

Julio Cerón



Algunas terceras y tribunas abiertas en ABC

Publicadas por Julio Cerón en el diario ABC de Madrid, entre los años 1985 y 1989, y recopiladas y digitalizadas por Ernesto García Camarero,

De gran interés para conocer algunos aspectos de la llamada Transición Española.

INDICE

TERCERAS

Ante la gravedad de la situación [23-1-1985]
No es seguro que Madrid sea infalible [24-2-1985]
Penachos luminosos y apagavelas iluminado [1-4 -1985]
Dos veces me han tomado por belga [23-5-1985]
– Vamos a hacerle un sondeo polietapico – ¿es grave, doctor? [23-5-1985]
Los inferiores no debemos juzgar a los superiores [4- 9 -1985]
Mira, Cándido [cultura, 10-10-1985]
Las tres derechas (i) [26-10-1985]
Las tres derechas (y ii) [28-10-1985]
¡Tener la mayoría absoluta Para esto! [19-12-1985]
El referéndum: dum-dum y zás [8-1-1986]
Todo, menos el si [20- 2-1986]
Los dirigentes que tenemos no nos los merecemos [9- 5-1986]
Por la otra parte del cristal [29- 7-1987]
Identificación [28-10-1987]
Talgo, Sabina, Gracián. [24-1-1989]
Doy los resultados reales de las pasadas elecciones [6-11-1989]
El otro periódico [18-12-1991]

TRIBUNAS ABIERTAS

La izquierda (jueves, 29-1-1987)
Los meninos (lunes, 2-2-1987)
Los lugares de la realidad y el legislativo bis (martes, 24-2-1987)
El «gran paro de marzo» (lunes, 23-3-1987)
Aznar y Noir, Aznar y Anguita (viernes, 29-9-1989)

ANTE LA GRAVEDAD DE LA SITUACION

[Tercera de ABC 23-1-1985]

Ante la gravedad de la situación actual no es posible seguir en la indiferencia o la pasividad, no cabe ya la coartada de «la impotencia individual» y su carga hipócrita de falsa modestia, no basta con refugiarse en el espíritu meramente crítico, consternado, la guasa. Algo hay que aportar, en la medida de las fuerzas propias, por muy insignificantes que sean. Procede abandonar los refugios estáticos (torre de marfil, aficiones crípticas).

Pensemos en el ser humano: todo ser humano tiene problemas ordinarios y problemas extraordinarios. Por obra de un trastorno o una lesión mentales, algunos hay que padecen además un problema previo: el de no saber dónde están ni quiénes son exactamente. Perdidas las señas de identidad, se confunden a sí mismos. Pues bien, de nuestro cuerpo social puede decirse otro tanto. Antes que la pugna entre derechas e izquierdas, entre ideologías dispares, entre similitudes contrapuestas viene en nuestro país esto de andar todo trastocado, como cuando la brújula o el compás de un barco se disparan y marcan norte lo que es clarísimamente oeste. En estas mismas páginas ha salido hace días un suelto firmado por «Ovidio», y me gustaría haber sido el autor de su frase final: «Izquierdistas y conservadores sienten usurpados sus propios programas y ven, estupefactos, cómo los chicos de Suresnes no quieren sólo todo el Poder, sino que quieren representar todas las opciones.»

Con su todavía reciente elogio del capitalismo es como si el secretario general del Partido Socialista Obrero Español hubiese querido indemnizar a Schumpeter, de cuando éste escribió aquel libro (acaban de reeditarlos, creo) que podía resumirse como sigue: «Mi preferencia es el capitalismo, pero lamento tener que constatar que el porvenir es del socialismo». La rueda gira, cual suele (pero lo que nos interesa ahora no es el pasado, sino esto de hoy, aquí).

Lo mejor para analizar la situación actual y su gravedad es mirarla con ojos de especialista de los huesos, como dije el 3 de diciembre en la Segunda Lección Madoz (conferencia pública y, a la vez, clandestina por cuanto se le aplicó la «técnica de la Enciclopedia Soviética», en el sentido de que un gran diario madrileño –Enciclopedia Soviética pura o plena– ni palabra contó de ella a sus lectores y otro gran diario madrileño –Enciclopedia Soviética parcial o lato sensu– informar no informó, pero, a los pocos días, se descolgó para atacarla ferozmente, con lo que su lector medio, y aun el otro, entender no pudieron entender mucho, al no haberseles puesto previamente al corriente. No empece: uno y otro matutinos acabarán pasando por Canossa, el cual no les guarda noblemente rencor, por lo demás. Y lo jugoso del lance es que, en el primer caso –Enciclopedia Soviética plena–, y más después de esto mío de hoy, el citado diario está condenado a silenciarme en adelante y para siempre, a no ser que reconozca por escrito, noblemente también, que erró al omitir tal información. Floja excusa resulta además que el conferenciante fuera un pequeño, uno de la base, y su texto malo, malísimo, dado que el acto tenía un alto patrocinio y lo organizaba una entidad de fuste: Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Madrid y Asociación de Periodistas Europeos, respectivamente. Dicho de otro modo, ambos rotativos –pongo la palabra sin malicia: «recurrir a sinónimos varios para no cargar el texto con repeticiones» me enseñaron en el colegio– reseñaron en su día, hace un año, la Primera Lección Madoz; dentro de unos meses reseñarán la Tercera, puesto que es anual. No ha habido para ellos Segunda, ni

(para el primero de ellos) existe servidor: delicada papeleta. Si no es esto Enciclopedia Soviética, que venga Bog y lo vea, no sin señalar que tampoco Bog figura en la Enciclopedia Soviética): «Vivimos la paradoja de estar osteoporotizados ya y cartilagosos al mismo tiempo todavía.»

El problema es hoy, en suma, un problema de indefinición, de movilidad, de migración. Es como cuando, al cabo de cuarenta años, se te rompe de pronto el termómetro, de puro viejo, y su mercurio se pone a vagabundear entonces, feliz de sentirse desentubado. Rige esto por doquiera: la derecha está hecha un lío y como suelta, la izquierda se va de sitio o se nos va de las manos, impera el centro. Ahora bien, el centro no existe. Empecemos por esto último.

El centro no existe. Como añadía yo el mismo día de la Segunda Madoz en este periódico, en mi nicho habitual: «la prueba es que, en cuanto empieza a existir, lo primero que hace es dividirse en dos: el derecha y el izquierda; de derechas ambos, buena gana entonces.»

La atipicidad española en el mundo de los regímenes democráticos, parlamentarios, electorales, etcétera, es total. Hablase en otros países de «centro», pero no con el mismo fervor. Hay en ellos fuercitas de centro, pero para figurar, engendradas por razones tácticas, como de alegoría y estampa grata. No hay centro: hay derecha y hay izquierda. «El centro» es un vasto camelo.

La diferencia con nosotros es que en España no es la traza meramente para engolosinar y embaucar a las masas electorales, sino que también lo que se ha dado en llamar, con desarmante galicismo, «la clase política», se cree a pies juntillas que existe un centro, y que ese centro es, incluso, el elemento determinante.

Cuando encargas un sondeo para averiguar las probabilidades de expulsión gracias a «el centro» de los socialistas en las próximas elecciones, lo haces para maniobrar, sí; pero, por un efecto de bumerán, los resultados de ese sondeo acaban influyéndote y obnubilándote. Si, en otro sondeo, igualmente concebido por ti con los mismos fines, pides al sondeado que te indique si, a su juicio, el partido tal de centro es más de centro derecha que de centro izquierda o viceversa, el sondeado, persona educada y servicial, se verá obligado a contestar algo al respecto, conteniéndose empero las ganas de exclamar: «Mire usted, ese partido que me dice está adscrito a una de las dos Internacionales de derechas; así que de derechas a secas es». Y así todo.

Nada más especioso hoy, ni más engañoso, en la vida política española, que ese espejismo del centro, neblina a la altura de la cabeza de pensar, barro profundo a la altura de los pies de caminar. Nada más urgente, pues, ni más preliminar que deshacer semejante espejismo perniciosísimo. Es una causa de interés común: para las izquierdas, para las derechas.

Lo que acabo de decir resulta del todo falso en un caso, y en uno solo: cuando se aplica un sistema electoral de representación proporcional plena. No ocurre tal en España. Nos guiamos nosotros por las matemáticas de un caballeroso jurista belga; el belga más mentado en este país no es Tintín, sino d'Hondt. Con otro sistema, el centro puede tener su función y su importancia; con d'Hondt, está abocado a no nacer y, si nace, a medrar bien poco.

Lo del Suárez actual es verdaderamente apasionante y se merece una página de periódico entera. A mí me fascina este caso de un ser superdotado para la política, como un coche atascado hoy, cuyas ruedas patinan y patinan en una poza de lógamo y limo. Lo he abordado ya, por lo demás: en una conferencia (la Lección Madoz), un libro («PUES NO»), estas mismas columnas (ABC del 27 y el 28 de diciembre). Quédese, por ello, para otro día la exhaustiva glosa, pero subrayando ya desde ahora, como en el célebre villancico de Gerardo Diego: si la palmera supiera...

(Todo artículo tendencioso debería llevar siempre una indicación de su autor y de sus móviles.)

Quien esto dice es un ser felizmente jubilado de la política, reducido ahora a labores de hortelano como son las del estricto análisis político. Lo dice desde un periódico al cual envía a diario sus sueltos, en telefax o por teléfono. Y sé los envía unas horas apenas antes de cerrarse la edición, y a veces son de una línea y otras kilométricos. He hablado con más de un amigo, colaboradores asiduos de un matutino de su cuerda (no es mi caso). Me han dicho todos: «Puede ocurrir, sí, que, por imperativos de espacio, de abundancia de original, de actualidad urgente, te quiten un párrafo, o más. No es para sentirte ofendido: es la praxis editorial». A mí, no. A mí no me quitan nada. Ya pueden ser kilométricos y llegarles a última hora: ni una línea ni una palabra se han comido nunca mía en este periódico. La única cosa: una vez por teléfono, me objetaron cortésmente que; el título era bastante más largo que el texto ¡Como si no debieran ser así todos los textos: comprimir y comprimir hasta hacer de cada uno de ellos una oración de sustantivo pelada, y meter lodo lo demás, gratuito matalotaje, en el título!

Julio CERON

NO ES SEGURO QUE MADRID SEA INFALIBLE

[Tercera de ABC 24-2-1985]

Nada más relativo que este insulto que vengo soportando de «voluntarista». Como decía De Gaulle: «Todo el mundo ha sido, es o será voluntarista ». Hay quienes no tienen suerte, en el sentido de que, con todo y ser un insulto, «voluntarista» no queda demasiado peyorativo. Así, por ejemplo, cuando el secretario general del PSOE expresó aquello de que van a ganar las próximas y las siguientes, y que su sucesor (o el sucesor de su sucesor, no recuerdo bien la frase) está todavía en COU, no le tildaron de «voluntarista» sino de «exasperante».

A mí me dicen voluntarista porque, desde que me he reincorporado a Madrid, y aun teniendo que soportar como tengo que soportar que me llamen (contradiciéndose entre ellos, pero bueno) ora agente de Roca, ora criptosuarista, quien vendido a la derecha, éste otro submarino del PSOE, el de más allá extremista rojo y senil, empiezo todas las conversaciones aquí con lo de que, el PSOE está acabado (de por dentro —escisiones o preescisiones inminentes— y de por fuera —porcentaje de votos suyos en el 86 mínimo—).

Les redarguyo yo —y, aunque me esté mal el decirlo, les pongo pensando— que, si no existieran todavía los sondeos seríamos todos voluntaristas: cada uno se movería en el diálogo al respecto basándose única y exclusivamente en sus conocimientos humanos y relacionales («acabo de llegar de Galicia, y te aseguro que la sorpresa va a ser grande»; «conozco bien a la media media y a la media baja: no veas el cambio de un tiempo a esta parte») para respaldar tal o cual tesis o pronóstico.

Hoy en día, nos atan los sondeos. Ahora bien, díranme a mí un presupuesto para organizar sondeos, y redactar sus preguntas: en cuestión de semanas, invertiríanse los porcentajes. El sondeo es un arma de rigor científico irreprochable, pero hay que matizar cuanto más remota la fecha, tanto menos fidedignos; cuanto más largas las preguntas, tanto más fácil amañarlo (sin llegar al extremo de «¿verdad usted que [lo cual provoca, ya de entrada, ex opere operandi y según los especialistas, un porcentaje de si es igual o superior al 60 por 100], habida cuenta del lógico desgasté del partido en el poder por las muy comprensibles dificultades que trae consigo el ejercicio del mismo, si, frente a él se presentara un Suárez, con su fecundo pasado de artífice de la transición y aquel su gallardo quedarse sentado el 23-F, pero esta vez renovado en lo que pueda proponernos, en el sentido de decir «Voy a hacer desde estos postulados [formulados —aconsejo— vagamente] lo que el PSOE no ha podido o no ha sabido hacer», ¿es verosímil que sacara más votos que el PSOE? Pondré otro ejemplo: «¿Verdad usted que descorazona y encorajina tanta comedia de personajes en la parte de la derecha, y que muy bien podría ser que surgiese uno nuevo, dinámico y sólido y al servicio de la causa común? Así que, ¿por qué candidato, representante genuino de la tradición liberal, va a votar usted: por él —Segurado, digo— o por cualesquiera de los demás, sobradamente por usted ya conocidos?».)

Han sido dos ejemplos: podrían acuñarse otros muchos.

¿Cuál son, en realidad, los datos? Por lo que a las encuestas o sondeos más recientes se refiere, el que más me impresiona es que el porcentaje de los que «no saben, no contestan» propende últimamente a aumentar, contra toda razón. Si a ese 23-24 por 100

sumamos los pudorosos, que «no saben», pero que, para no herirla, se pliegan a la dicotomía interrogante de la amable persona que les pregunta, podemos suponer quizá que hay de un 30 a un 35 por 100 de asqueados, y los más de los asqueados lógicamente de izquierdas son.

El otro dato inconcuso, cualquiera que pueda ser el significado exacto de «inconcuso», es que, en cada ocasión importante, las españolas masas que votan ponen todas sus complacencias en despachar ignominiosamente a quien tenía justo antes sus preferencias. Hasta el punto de que creo recordar que coinciden los porcentajes: no dio la ciudadanía a la UCD en el 82 más de un 2 por 100, ni a los albaceas del Generalísimo más de un 2 por 100 en las primeras elecciones grandes, de hace casi diez años. Esta vez hará lo mismo con el PSOE (1986). Tal es mi pronóstico, que tantas miradas de conmiseración me está haciendo padecer desde hace dos días que estoy aquí, después de dieciocho veces trescientas sesenta y cinco. Naturalmente que en este tipo de profecía aventurada, hay que saber protegerse la retaguardia con algún «salvo», a saber: «salvo si los que tiene enfrente el PSOE están por debajo de un mínimo de calidad política en su estrategia y en su táctica». Si no lo están, ya digo: un 2 por 100 sacará el tantas veces citado partido.

La objeción es que el 2 por 100 encubría, en aquellos dos casos, una realidad muy distinta. Así, por ejemplo, tanto en lo que toca a los electores como en lo que atañe a los selectos, haber de la UCD después del 82 había muchos más que ese 2 por 100; sólo que mudados. Y es que lo que pasa es que el prurito y veleidad de las masas es mantener lo mismo cambiando meramente el ropaje. La ciudadanía viene votando por lo mismo desde hace cuarenta años justos: por una cosa como de orden y que no desasosiegue, pero, eso sí, la mejor adaptada a las circunstancias del momento. De ahí, por cierto, la diferencia entre los resultados socialistas en los sondeos franceses y españoles recientes. En el país vecino, quienes dieron la victoria al señor Mitterrand esperaban más, y reaccionan hoy anunciando su abstención o cosa parecida. En España, el incumplimiento y demás no ha desanimado en el fondo a nadie; antes por el contrario, es como si los electores prosocialistas de 1982 hubieran previsto ese «contradoppler» que ha sido el corrimiento franco hacia la derecha de los gobernantes actuales, y les hubieran votado precisamente en función de eso y celebraran tal evolución.

La conclusión es que todo lo anterior ha sido dicho con gran humildad, en el sentido de que lo he puesto más que nada para enredar un poco, ya que no hay nada que más despierte que enredar a muerte, y que no pretendo que vaya a misa, propiamente dicho... Lo veo más bien en plan complementario. A mí, Madrid me está aportando mucho desde hace un par de días que estoy aquí. Con venir a Madrid he cambiado, y me he enriquecido. Para los políticos de Madrid propondría yo lo contrapuesto No digo aislarse en el extranjero tantos años, porque no queda materialmente tiempo. Sí, al menos, salirse de su entorno cotidiano, pasarse una semana sabática en Barcelona –pongo por caso– y ver desde allí lo que está ocurriendo aquí. Como a mí, mucho de lo que les parece ahora inconcuso, por el espejismo del furor y la trepidación de lo inmediato, se les antojaría entonces baladí, y al revés.

Julio CERÓN

PENACHOS LUMINOSOS Y APAGAVELAS ILUMINADO

[Tercera de ABC 1-4 -1985]

Hace algo más de tres meses, después de dieciocho años de silencio, decidí personarme. Me he personado con cinco puntos (que repito y repito, «ad nauseam»). Primero, en un manuscrito de el cual me pagaron de antemano, pero del que nunca más he sabido nada, misterio entrañable que no quiero romper preguntándoles qué pasa, porque a mi edad es ya de por sí prodigioso tener un misterio en la vida, como si fueras todavía niño o adolescente; después, en una conferencia –«Segunda lección Pascual Madoz»–, silenciada espesamente por los de mi cuerda; con articulines varios, luego, aquí y en otra Prensa diametralmente opuesta; por último, en una serie de entrevistas con que me han honrado masimedios de tos más leídos (¡hasta en «La Luna» voy a salir espero, de entrevistado!).

El muro de silencio que preví «ex ante tacto» se alzo bien alzado. Empieza a agrietarse un poco. Según Suárez, en provincias soy muy comentado, y no es flaca satisfacción para quien odia, execra, regurgita el centralismo ancestral nuestro y a los que todo creen muñido pegados al Cerro de los Ángeles. (El presente artículo puede resultar egocéntrico, pero es aposta: no me deja otro expediente el muro.) Los cinco puntos son los siguientes: 1. El centro es una aberración, una idiosincrasia nuestra, un indigenismo: no tiene sentido. 2. El PSOE está dando las boqueadas, vive ya su fase de predescomposición (subsidiariamente, los socialistas que le quedan van a dejar, por fin, de hacerle el juego al par director). 3. La derecha no sabe manejarse, está como algodónada contra el Podar. 4. El pueblo vive manso, tierno, caldorro; soterizado (o soteriológado o soterioficado, por si hay algún purista en la tertulia) sobre todo; ha sido y sigue siendo criminal, de lesa patria, fomentarle esa querencia suya anormal, en vez de proponerle furia y paroxismo, pasión y delirio. 5. Suárez

¿Cuál es el balance al cabo de tres meses? Pero antes quiero hacer dos advertencias: la primera es (y con ella me voy del egocentrismo al extremo opuesto, la modestia suma) que no pretendo haber tenido arte ni parte en la evolución; simplemente, como los meteorólogos, que no aspiran a acertar con sus pronósticos sino a muy corto plazo, he intuido, o me he adelantado unos meses a lo que está por venir; la segunda es que, escribiendo esto, me despojo de mis gustos y preferencias, me pongo objetivo como hombre del tiempo que soy. Por lo mismo, voy a empezar por los puntos (acoplados) 1 y 3, ya que interesan por igual a todos: a la izquierda le interesa tanto como a la derecha, a la derecha le interesa tanto como a la izquierda, que desaparezca esa compresa h... que es el centro; a la izquierda le interesa tanto como a la derecha que la derecha no sea blanda y sosona en su manera de atacar al Poder, le interesa salir ella –la izquierda, digo– de su actual «veulerie» y «svogliatezza» (refugiarse en otras lenguas permite ser severo ofendiendo menos). Bien, ¿cual es el balance del punto 1? En lo práctico, los sondeos más recientes nos dicen que los interrogados empiezan a expresar desvío en la pregunta del «centro» y, si se mantienen en las de «centro derecha» y «centro izquierda», es porque, probablemente, están empezando a oír ya «centro» bajito, y «derecha» e «izquierda» altísimo, en boca del sondeador. En lo teórico, es un consuelo para servidor que, en un artículo sañudo contra servidor, se haya escrito, más o menos: «Es un loco y un memo, pero en esto ha dado en el clavo.»

En cuanto a la blandura de la derecha, tengo leído ya mi misma observación en otras plumas (entre paréntesis, cuando propugno una combatividad acentuada por parte de la

derecha me refiero a la lucha política o de ideas, y no a los ataques «ad hominem»). En lo primero, estamos por debajo, en punto a flojera, del escandinavo más apático; en lo segundo, ¿qué eficacia añade, si no es de baja estofa, meterse con taras personales (que si Fulano es alto, que si Zutano tiene mucha clase)? [Por no hablar del daño objetivo para la juventud premelómana, que va a acabar asociando, a lo Paulov, a Mahler (católico, por lo demás, converso) con algo que le disgusta.]

El punto 2 parece el más duro de aceptar y es, sin embargo, el más luminoso (a mi modo de ver, medianamente ilustrado): «El PSOE está dando las boqueadas.» Hasta los más afectos me comentaron, en mis dos semanas en Madrid: «No, eso no. Te desprestigias al vaticinar el hundimiento del PSOE. Queremos pensar que no lo crees tú mismo, y que lo dices por táctica, para inculcar algo pavloviano. Pero te pasas.» Esta reacción ha sido universal. Solamente dos me han seguido la corriente, y aun asentido: Anson y Suárez. [Voy a abrir un inciso porque, por carácter y desde siempre, me apasionan las confluencias: resulta que a mí, más todavía que la frase sobre la bondad mayor del capitalismo y lo de pagar (se paga para entrar en él, recordémoslo) por morir apuñalado en el Metro de NY, me dejaron helado las declaraciones en Caracas de don Felipe González. Pues bien, hablando con mi político –no daré nombres– favorito, antes de haberme referido yo todavía a la cosa, va él de pronto, apunta, sin venir a cuento y con una mano, a la estantería, me dice: «Ahí tengo el video de Caracas.» Declaraciones de Caracas que yo, en este remoto pueblo francés, leí en un periódico de orden de Barcelona. Compré inmediatamente Prensa de izquierdas. Salían, sí, pero recortadas, pulidas, peñaditas, desvenadas, antidotadas. Recapitulo: ¿Quién de izquierdas conoce las declaraciones de Caracas enteras? Quitándome a mi político favorito y a mí, nadie.]

Bien. El balance de este punto es malo: no se ha progresado; sigo siendo el único que dice tamañas atrocidades del futuro del PSOE Y sin embargo... Démosle tiempo al tiempo, que es, por cierto, lo que nos obliga él a hacer a cada segundo, incluso mientras dormimos, lo cual no es jugar limpio, pero en fin. Démosle tiempo al tiempo, y se vera. Se corrió la gente, a raíz de las elecciones catalanas, a «¡Ahí va!, a lo mejor no están para veinte años», y, a poco, a «¡Atiza!, a lo mejor no sacan la mayoría absoluta». Seguirá el corrimiento. Permítame emplazarte, estimado señor lector, para dentro de tres meses, verbigracia [naturalmente, si a) adelantan las elecciones y/o b) la derecha sigue tal cual y/o c) lo que, no siendo de derechas, es hostil al PSOE navega y navega, no he dicho nada].

Supongamos que lo que digo lo diga, *efectivamente*, con táctico voluntarismo: el peligro es tan grande que estaría justificado. En efecto, este pueblo, sin tener él la culpa, ha estado cuarenta años ensopado y muy cuidado. El aprendizaje de la emancipación no se hace en un día. La nostalgia del padre que se ocupa de todo es poderosa. Lo que he descubierto ahora sin querer es que ese resignarse al «Daddy knows best» podría centrarse no ya en una persona, como pensaba, sino en una entidad («confer» México en la versión reformista; la hoy desaparecida República Jemer, en la extremista).

En el punto 2 subsidiario («el PSOE tiene «in fieri» una hemorragia interna que no se lame; acabarán rebelándose los socialistas del PSOE «supérstites», con un «el PSOE no es esto, el PSOE real somos nosotros. Han usurpado nuestra cosa. No nos salimos, porque los que tienen que salirse son ellos»), el balance es nulo. Lo digo sincera y dolidamente: aquí, no veo nada en el horizonte.

Pero no les arriendo la ganancia, si no rompen, ante la historia socialista, como no se la arrendé a los dirigentes todos de la izquierda ante la española general por haber dejado, del 75 al 77, que se los comiera crudos y sin pararse a quitarles la cáscara tan siquiera, como yo las gambas, la derecha.

En cuanto a lo mas penoso de todo –la mansurronería, cívica armonía, capitiflexión, hiperdulía de la Consti, medida, compostura, etcétera, etcétera, del pueblo, al que dicen hoy «ciudadanía» para más humillarle y restregarle más su actual envilecimiento–, soy francamente optimista: es de fachada. No hemos cambiado. Late aún el corazón violento bajo este costillar hispano-danés de ahora. Baste con rascar un poco para que brote el español delirio. Resurgirán la furia y el paroxismo. He contado ya en estas páginas cómo acabo de descubrir una prueba fehaciente del delirio nuestro de siempre, con la definición de «electricidad» que figuraba hasta hace poco (hasta la vigésima edición) en el Diccionario de la Real Academia: «Agente muy poderoso, que se manifiesta... por chispas y penachos luminosos.» No he revelado la cosa para burlarme de Ella. En absoluto. Primero, porque creo que acabaré entrando también yo en la Academia cuando algún amigo lea su discurso de ingreso; segundo, porque me parece una definición soberana; tercero, porque me imagino que los físicos de hoy, comparada con cuya «crisis de identidad» corporativa la de los marxistas es nada y menos que nada, habrán comentado: «Pensándolo bien, nos parece más exacto “agente muy poderoso... penachos luminosos” que la nueva definición de la reciente edición, que si protones, electrones, etcétera.» (La física actual va ya por lo de bautizar a las nuevas partículas elementalísimas que se le aparecen últimamente con nombres de novele anglosajona de fama, y hablar de protones y demás debe de resultarles hoy tan lírico como a nosotros, profanos, lo de «agente poderoso, penachos luminosos».)» Motivos, pues, fundados de optimismo en relación con este punto popular.

Me queda por tratar el quinto: Suárez. En lo personal, no ha podido salir mejor. Se congenió, espléndida voz castellana («congeniar», digo). Fueron apenas unas horas, pero hubo pleno acuerdo en mis dos Principios Rectores de hace casi treinta años, implícitamente en el primero («todo es táctica»), explícitamente en el segundo («la alabanza mutua es muy importante»). En efecto, le alabé yo a él de palabra como nunca le habían alabado tanto otros antes; me alabó él de palabra a mí como nunca más nadie volverá a alabarme. Callejón sin salida, por consiguiente: toda eventual segunda conversación se resentiría de la perfección de la primera. En lo que atañe a lo extrapersonal, no sé qué te diga «¡Güetansí!»

Resumen:

Febrero de 1985.– «ES un loco, estrafalario, provocador; un iluminado, cantamañanas, aguafiestas, chafón. Hagamos el que no oye.»

Octubre, pongo por caso, de 1985. – Seguiré colocando mis cinco puntos, hoy escarnecidos. Contestará entonces todo interlocutor, a propósito de uno, dos o tres de esos: «Esto que expresas lo vengo aseverando yo desde bastante antes que tu» (Me ha pasado otras veces)

Como dijo aproximadamente lord Acton: «El poder fincha, el poder absoluto fincha absolutamente.»

Contra finchados, henchidos. Henchido estoy de optimismo, de seguridad, de fe ciega en mis pobres cinco puntos, y en este pueblo curiosísimo. Mi nombre de pila entero es Julio Eduardo David Ignacio.

Julio CERÓN

DOS VECES ME HAN TOMADO POR BELGA

[Tercera de ABC 23-5-1985]

No me esperaba para tan pronto esta satisfacción personal, quiero decir: esta confirmación de que no es verdad que extravague yo realmente (o, si acaso extravago, es en la forma tan sólo; en el fondo no).

Hace menos de tres meses y en esta misma página («No es seguro que Madrid sea infalible»), señalaba que a) los sondeos son científicamente fidedignos, pero que b) mucho depende de la manera de redactar las preguntas, y que c) formulando una pregunta capciosa surge la posibilidad de invertir los porcentajes. Y, a propósito de esa resignación universal de la oposición (de la de derechas y de la de izquierdas) y de esa exultación comprensible del Poder ante la constancia de los resultados favorables a la permanencia del PSOE que arrojan (nunca mejor dicho) los sondeos, proponía, como ejemplo límite, disparatado, delirante, que se añadiera a tales sondeos sobre las intenciones de voto, etcétera, una pregunta sesgadísima, caricaturesca incluso (por el estilo de: «¿Verdad usted que, sin embargo, en el caso de que...»), referida, por cierto, a los señores Suárez en la izquierda y Segurado en la derecha. Mi lector de entonces debió de pensar «Es un ejemplo absurdo; semejante pregunta no sería seria, no tendría cabida.»

Pues no. ¡Oh delicada sorpresa, oh alegría!, hace unos días han añadido a un sondeo ritual una pregunta de ese tipo.

Pero antes repasemos juntos, él y yo, una simetría y una asimetría.

La simetría es que hay dos juegos de sondeo ritual: uno sobre las intenciones de voto para el 86, y el otro sobre la OTAN. En ambos casos se llega, con pequeñas oscilaciones de un mes para otro, a una mayoría muy sólida en favor del PSOE y en contra de la OTAN, respectivamente. El porcentaje es, además, el mismo: un 40 por 100.

La asimetría es que, cuando se trata del pronóstico referente a las elecciones legislativas, tanto el Poder como sus dos oposiciones dan por sentado que esos resultados van a misa y que no cambiarán. Y fundamentan en ello su estrategia y su táctica, y su razonamiento político. ¡Mientras que, en lo que atañe a los resultados de los sondeos sobre la OTAN, aquellos a quienes favorecen (los adversarios de la permanencia, digo) no se sienten seguros de que la votación efectiva vaya a coincidir con los datos actuales. Subjetividad variable, matiz que procedía destacar.

Volvamos ahora ya al sondeo que nos ocupa. Enésima edición de la pregunta relativa al referéndum; resultado: el de siempre. Pero esta vez se ha añadido una segunda pregunta, cien veces más tendenciosa que la que sugería yo en el artículo antes citado, y que ha venido a ser decirle al sondeado: «Bien, observo que se mantiene usted, como el mes pasado, en su oposición. Pero, vamos a ver, (*) ¿está usted "suficientemente informado"?» Una pregunta semejante no puede por menos de suscitar, estadísticamente, un 73 por 100 de respuestas afirmativas, como quería el instituto sondeador o su comanditario. Enorme.

Enorme, de acuerdo. Y, sin embargo, no les ha bastado. Han añadido una tercera pregunta, pregunta, más que enorme, de delirio, onírica, de sueño despierto de un especialista de la sociometría que enloqueciera bruscamente (están siempre en un tris).

Han preguntado al sondeado: «Bueno. Bueno, bueno. Está usted en contra. Pero ¿y si Felipe González le dice a usted que (*) "alega.....nacionales"?»

Y el sondeado va y se desdice, se desdice entonces hasta el punto de que invierte literalmente los resultados.

La segunda pregunta era una maña automática, valedera en cualquier latitud. Esto de la tercera sólo puede ocurrir en este país, con este pueblo, masas, ciudadanía. Tal es, por lo demás, una de mis cinco tesis, que repito y repito desde mi reincorporación. Contra un muro. Muro de silencio. («Se le lee, pero no se le comenta», parece ser la sentencia.) (Otro día contaré ejemplos concretos, con apellidos concretos.)

Esa tesis mía se resume como sigue: la constante electoral, desde 1975 (ó 1945: «ad libitum»), de las españolas masas es el bandazo. (En el intervalo, urbanidad y buenos modales y no hacerle un desaire al amable sondeador, último avatar del agente de la autoridad a lo mejor.) Socarronería, prudencia; volteriedad hasta el paroxismo.

Si encima van ahora, y en un mismo sondeo, **en el espacio de unos minutos**, contestan blanco la primera vez y negro para terminar, me parece a mí que mi tesis puede explicarse ora por la cartilaginosidad (o la osteoporosidad, paradójicamente) derivada de lo reciente que es todavía todo, ora por una idiosincrasia muy nuestra.

Corolario obvio, de elemental simetría, añádase, al próximo sondeo sobre las intenciones de voto para 1986, el mismo tipo de pregunta. Verbigracia: «Bueno. Dice usted querer votar por el PSOE en la proporción del 40 por 100. Pero ¿y si X [la personalidad cultural, religiosa, intelectual, del espectáculo, etcétera, a quien confiera usted autoridad moral] le dice que no lo haga, alegando los supremos intereses nacionales?» A lo mejor, el -pueblo-español-seleccionado-polietápicamente-siempre-y-cuando-tenga-teléfono-y-figure-su-número-en-la-guía **invertía** paralelamente los resultados.

Si he puesto un título claramente egocentrado, y que no parece venir a cuento, ha sido por no haber encontrado síntesis mejor (para condensar la impresión de «pellízcame, que me despierte», de inverosimilitud, de Alicia detrás del espejo reflejado en otro espejo) que la sensación que tuviste, tú, español, con tu acento sureño, a quien en París y demás preguntaban siempre afablemente «vous êtes du Midi?», cuando, a lo largo de los cuatro años que viviste en el Alto Armagnac, corazón de Gasuña (etimológicamente Vasconia, dicho sea de paso), tierra occitana donde las haya, con su acento en francés tan marcado como el de Marsella, te tomaron dos veces por belga. Dos veces, como dos las preguntas tendenciosas y sesgadas del sondeo Dos preguntas que fueron decirle al sondeado: «¡Cómo te desprecio, hermano!»

Julio CERÓN

* Textual de una pregunta del sondeo

– **VAMOS A HACERLE UN SONDEO POLIETAPICO**

– **¿ES GRAVE, DOCTOR?**

[Tercera de ABC 23-5-1985]

Advertencia Previa. – Este artículo puede leerlo todo el mundo, cualquiera que sea su ideología, con igual provecho y aun deleite. No tiene nada de político. Es prepolítico, Viene antes que todo lo demás.

«Sondeado», es decir, «explotado». Y todos lo somos en potencia. Debemos adoptar, pues, una actitud precavida y ponemos el ojo avizor,

Profilaxia. – Al topar con un artículo relativo a un sondeo, lo primero de todo tiene que ser bajar a la letra pequeña, cuando la trae, allí donde pone «universo» y «diseño muestral». Si en este último apartado se indica que el sondeo ha sido por teléfono, pásese sin más a otro artículo o página del diario o revista. En efecto:

Los sondeos por teléfono.– A nadie se le oculta que un sondeo por teléfono en el Camerún o en Sri Lanka no puede tener el mismo rigor científico que un sondeo similar efectuado en los Países Bajos. Según el informe *MacBride*, el 50 por 100 de las comunicaciones telefónicas mundiales corresponde a los Estados Unidos del Centro de América del Norte. Luego, un sondeo realizado por teléfono –*polietápicamente* o no– en ese país tendrá las garantías máximas de rigor científico. Hace veinte años Francia era ya un país superindustrializado, rico, etcétera. Pero, por no sé qué razón, sus teléfonos no estaban a la misma altura. Retrospectivamente, hoy, cuando se ha reparado ya tal anomalía, ningún sociómetra piensa que un sondeo telefónico francés de 1965 pueda ser calificado de sondeo serio.

Los sondeos por teléfono en España.– Damos de grado por bueno que «la cobertura telefónica de la población» es en nuestro país lo bastante buena como para que tales sondeos resulten científicos. (Prescindamos, porque estadísticamente no es significativo, de la floja representación, en su «universo», de ciertas elites, que prefieren no salir en la guía.)

Pero hay una originalidad muy nuestra: a las consideraciones de corte internacional que acabo de exponer se suma una especificidad (antes: singularidad) española, Y es que cuarenta años han sido cuarenta años. Por un lado. Por otro, hay una realidad o, si no es una realidad, una psicosis o, si no es una psicosis, una subjetividad: la del teléfono pinchado. Todos podemos citar casos; servidor, el de un altísimo dirigente ministerial (menos que ministro, pero con un cargo que le da gran influencia) convencido y, además, decumentalmente seguro de que le escuchan). Puede ser también imaginación pura, por el muy comprensible afán de alzarse a ese nivel de «los importantes» («Sabes, tengo el teléfono pinchado»). Me da igual que sea, como digo, subjetivo real. Lo cierto es que hoy en día se funciona así. De modo que ya me dirá usted, estimado señor lector, el grado de sinceridad en las respuestas que da por teléfono un sondeado, sabedor del que, por el simple hecho de haber sido llamado, ha quedado perfectamente identificado y (según él) a lo mejor metido en computadora u ordenador (aunque sea absurdo creerse tal cosa). Y con esto último vuelvo a lo de los cuarenta años. Cuarenta años han sido cuarenta años, y han dejado un rastro de temerosidad y cautela. Entra los menos

ilustrados, la fe en la capacidad y la intención de los poderosos de localizarlos con mal fin rebasa incluso esas cotas (sí es que «cotas», como, por lo demás, «techo», significa realmente algo; «proceso», otro que tal). Véase más adelante «el taxista de Barajas».

Así que, hace unos días, ha salido un sondeo de estos *polietápicos por teléfono*, según el cual el 70 por 100 está contento con el Gobierno, aunque «incumple su programa»; ¡qué país, Mourlane Michelena!

Los sondeos «cara a cara».— En la letra pequeña de «Diseño maestral» puede poner, en vez de «por teléfono», «sondeo, o encuesta, realizado mediante entrevistas». En este caso hay que distinguir entre la calle y el hogar. Si han sido entrevistas en el hogar del sondeado, el fallo científico será el antes indicado al hablar de los sondeos telefónicos, a propósito de nuestra especificidad de miedo. En principio, y con arreglo a los cánones internacionales en materia de sociometría, se trata de una técnica impecable y rigurosa. Pero, por mor de la temerosidad y secuelas que nos caracterizan de momento (y para un buen rato), en España, malo.

Como ha dejado escrito (proféticamente, por lo que a la palabra que pongo en negrita se refiere, cuando menos) un autor del siglo XIX, la mera mención de cuyo nombre descomponía a otro celeberrimo pensador coetáneo suyo: «...observado, inspeccionado, espiado, dirigido, legislado, regulado, inscrito, adoctrinado, sermoneado, controlado, medido, sopesado, censurado, anotado, registrado, gravado, sellado, evaluado, patentado, autorizado, licenciado, aprobado, aumentado, obstaculizado, reformado, reprendido e instruido por hombres que no tienen el derecho, los conocimientos ni la virtud necesarios para ello».

Llegamos con esto al no va más de la perfección y del rigor: el sondeo «cara a cara» y en la calle. Irreprochable en cuanto al anonimato. Pero se nos cuelan de nuevo las tantas veces citadas secuelas de los cuarenta años y demás. A lo que vienen a añadirse, en cada país —y, en lo que nos ocupa, en este nuestro—, el nivel de cultura general de las masas sondeadas. Lo lustraré con una anécdota. No es vivida, sino indirecta: trasladada por un amigo que se la ha oído a otro. Los dos, fidedignos en sumo grado, a saber: don Adolfo Suárez de fuente primaria y don Miguel Ángel Aguilar de secundaria. Aeropuerto de Barajas. Parada de taxis. Sondeo en curso. Al irse el sondeador, le dice un taxista a otro: «Pero, bueno. ¿No me has contado que eras de Alianza Popular? ¿Por qué le has dicho a ese señor que le votarás al PSOE?»

«¡Si hombre! ¡Como que a mí me van a coger!» Fue la respuesta del recién sondeado.

La ciencia internacional (en este caso, la sociometría) va por su lado. Nosotros, por el nuestro. Hemos sido siempre un pueblo rico en especificidad Y mas ahora. Cuarenta años y, luego, diez de transición son demasiadas intensidades variopintas (o no variopintas) juntas.

La objeción es: «Y, sin embargo, aciertan.» De acuerdo, aciertan, sobre todo cuando sondean muy pegados en el tiempo al fenómeno. Para eso está, además, el efecto de bota de nieve o inducido. Responsable yo del aparato de propaganda de un partido, volcaría todo mí presupuesto en sondeos, en vez de encargar carteles y más carteles con la efigie, normalizada por el «staff» de «marketing», de mi líder querido (cf. «Asturias, patria querida». ¡Menudo ahorro!

Lector, lectora, españoles todos: no te deja sondear, ni en la calle, ni a domicilio ni por teléfono. Al acercársete el sondeador, «¡Dios lo ampare, hermano!», y echar a correr como alma que lleva el diablo. ¡Que le sondeen a su padre!: menos representativo, o más representativo (para el caso es igual) que tú (o usted: para el caso es lo mismo) no lo es o sí lo es, respectivamente.

Julio CERÓN

LOS INFERIORES NO DEBEMOS JUZGAR A LOS SUPERIORES

[Tercera de ABC 4- 9 -1985]

Acabo de leer un artículo viejo de un señor que dice de mi político favorito, amigo entrañable y hermano de leche* reunidos (cuyo subordinado fue en la UCD, por cierto; ahora está bajo Roca): «No tiene formación.»

Es el colmo. La ceguera inmemorial, no ver que no puedes ser político y tener formación (*véase* el ABC del 1 de agosto). Desde 1936, ¿qué dos políticos han sido aquí? El generalísimo (formación: cuatro años de bachiller, del de entonces) y él. Yo mismo, ¿qué formación tengo? Parece, a lo mejor, que la tengo, pero es porque me fijo en los nombres y me he hecho una cultura de almanaque, todo muy superficial, y porque en segundo don Esteban Ichaso, marianista, nos obligó a aprendemos 7.200 frases latinas, y bien que se lo agradezco ahora. Lo demás, viento. (Conste, sin embargo, que a Gerard Manley Hopkins si que lo leí, antes de esta enfermedad de los ojos, hacia 1950, y me pareció un poeta estupendo, tan bueno como Valente.)

Resumiendo: ¡claro que tienen formación el ferrolense y el abulense o el murciano de cámara que esto escribe! Sólo que es una formación *sui generis*. No es la formación terrorista que pretende ser la única patentada: la formación *belletristisch*, si se me consiente valerme de esta dulce pantera alemana, sobremanera *kitsch*.

De su jefe de ahora, Roca, dice ese señor: «Se abrocha la chaqueta cuando hay que desabrochársela, y viceversa.» ¡Como si no fuese cíclico! El triste petronio local. Chazot, pontificó hace muchos años: «El pañuelo del bolsillo de la chaqueta debe hacer juego con la corbata.» Años después: «Si hacen juego, es hortera.» Años después: «Deben hacer juego.» Y así sucesivamente.

A mayor abundamiento: cuidado que es buen escritor Manuel Vicent y mal político Felipe González, pero cuando escribió aquél, para zaherir a éste, que se había subido a su yate con corbata y que a un yate no se sube uno con corbata, clasismo fue. No digo que redimiera con lo de la corbata lo del yate, tantas veces citado. Digo que algo, mínimamente, lo palió. (El día que vaya a misa bajo palio será terrible; si entra en la iglesia bajo palio en triciclo —errata, por «triclinio»-, quedará menos mal la cosa, qué duda cabe.)

Y puesto que con éste he llegado tranquilamente a los trescientos sueltos o recuadros o artículos en un mismo periódico, y además seguidos, parece oportuno levantar un primer inventario de españoles citados. (Las demás personalidades nacionales vivas — las que faltan en la lista siguiente— saldrán antes de acabar el año.)

Violeta Adelarpe.

Fernando Abril Martorell, Lola Aguilar, Miguel Ángel Aguilar, Manuel Alcalá, Sol Alonso, Canos Luis Alvarez, Alfonso Alvarez Bolado, Beatriz Andrada, Luis María Anson, José Arencibia, Alfonso Armada, Julio Aumente.

Carmen Balcells, Ana Belén, Blanca Berasátegui, Danièle y José María Berzosa, Juby Bustamante.

Julián Campo. Ignacio Cardenal, Borja Casani, Pablo Castellano, José María Castellet, José María Castillo, Clara Cerón, Bruno Cerón, Yago Cerón.

José María Diez Alegría, Pepe Dominguín.

Mariano Escudero de Solis, Francisco Fernández Santos, Sara Frey.

Juan Garcés, Juan García Nieto, Manuel García Pelayo, Menchuca, condesa de Garcéz; Antonio Garrigues, Vicente Girbau, Luis Gómez Llórente, Mercedes Gómez Ortí, González Faus, Felipe González, Elvira González-Regueral, José María González Ruiz, Juan Goytisolo, Pascual Pedro Hernández, Charo y Antonio Huerga.

Iniesta.

José Luis Jover, Elisa Lamas, Joaquín Leguina, Trini de León-Sotelo, Pablo Lizcano, Femando López Agudín, Julio López Cid, Rafael Lorente, Catalina Luca de Tena, José María de Llanos, Pitusa Llopis.

María Luisa Malibrán, Sara Manso, José Antonio Maravall, Cristina Maristany, María Luisa Martín, Francisco Javier Martín Abril, Martín de Nicolás, Martín Patino, Nacho Martínez, Femando Mez Pereda, Santiago de Mora-Figueroa. Femando Moran.

Raimundo Ortega, Jesús de Polanco, Raúl del Pozo, Javier Pradera

Nicolás Redondo, Luciano Rincón, Carlos Romero, Emilio Romero, Fernando Romero, Roca, Rosa, Rosón.

Jerónimo Saavedra, Juan Tomás de Salas, Fernando Sánchez Dragó, José Antonio Segurado, Narciso Sena, monseñor Setién, Juan Luis Segurado, Jon Sobrino, Adolfo Suárez.

José Miguel Ullán, Manual de Unciti, Femando Utande.

José Ángel Valente, Valenzuela, Alejandro Vargas, Manuel Vázquez Montalbán, Antonieta y Miguel Veyrat, Manuel Vicent, Antonio Diez Yagüe y, de los dos Yáñez, el de la Moncloa.

(Y tos señores Cano Gea y Hoz Jiménez; si existen, porque me extraña mucho que no me hayan escrito.)

Los tres muertos: Antonio Amat, Luis Martín Santos y Enrique Ruano.

Mi perro komondor Gorka, que enterramos en una sepultura antigua de persona, al pie de la torre del Norte y con luna llena, bien merece ser mencionado en este inventario, puesto que era tan humano como el que más.

Dignísimo colofón será citar al admirable, magnífico señor de la centralita del ABC, el cual me sacó en diciembre de la siesta, una de esas siestas de invierno para combatir el frío, largas, tan largas que en el momento de despertar te crees que es por la mañana y que vas a empezar un nuevo día, hasta que ves por la ventana que es de noche, porque aquí oscurece hacia las siete, me saca de la siesta para decirme —todo ello como quien retransmite un partido de fútbol: la misma tonalidad, el mismo vibrato—: «Llamando desde España. Aquí el ABC Aquí el ABC. Julio. Julio. Le paso a la bella Blanca. Hable.»

Julio CERÓN

* «Hermano da lache: hijo de una nodriza† respecto del ajeno que esta crió, y viceversa» (Subrayado por mí.)

† Poro ¿quién as la nodriza: España, la sociedad burguesa, Dama Táctica, la madre Maria de Jesús Agreda?; no lo sabemos.

MIRA, CANDIDO
[Cultura, 10-10-1985]

Acabo de leer tu artículo, Cándido (Carlos Luis Álvarez), y es mucho más insultante que el resumen que me habían hecho por teléfono. Te contestaré en mi próximo —las tres derechas— (que llevará un scoop, dicho sea de paso). Unas notas ahora, a vuelapluma.

«»

1°. Como no eres un rústico (pero te señalo que los rústicos han renunciado ya a eso, y nunca me hice ilusiones en el sentido de que fuera a durar mucho tan rústica maravilla), no me censuras el «desde dónde ataco», sino el «por qué ataco».

2°. Vienes a acusarme de atacar a F. González por resentimiento, y añades que atacarle es ser de derechas objetivamente.

3°. Óyeme, Cándido, ¿en qué mundo de izquierdas estás pensando o alternas, si no es palaciego y moncloayuno, para afirmar tal cosa? Aunque fuese yo el único, sería meramente un adelantado de la denuncia de éstos de ahora desde la izquierda. Pero es que resulta que el mismo «encono» que me atribuyes y el mismo «hacerle el caldo gordo a la derecha» que me echas en cara son imputables a gente de izquierdas magnífica como Aumente (veterano del frente que salva el honor del frente), Fernández Santos (ex del PSOE, que salva el honor socialista), Ferlosio (ex intelectual que salva el honor de los intelectuales), Sotelo (militante todavía del PSOE, pero vetado en las publicaciones de su partido, por si no lo sabías), la ferocidad aquella enconada de Vicent, se decía, Cándido, del Cándido como el lino F. González ser él un muñeco manejado por una computadora desde Washington, y fue artículo sonado y ya antiguo, o la prosa suntuosa de aquel otro de Jesús Ibáñez (veterano del frente que salva el honor del frente), titulado «El retrato de Dorian González». Y el muerto Sacristán, muerto del corazón dicen, muerto de la vergüenza de su corazón por tener que ser coetáneo de esto de ahora, como de vergüenza de su corazón generoso murió, voluntariamente y en el mar, antes que él, Antonio Amat, de vergüenza de ser correligionario de estos de ahora, porque los veía venir.

Otra cosa son los octavios paces autóctonos: crítica lenitiva, crítica por los bordes, crítica de salvoconducto, y a veces ni eso, como el altísimo intelectual que se desbocaba en una entrevista contra todo —disolución de todos los valores abstractos, terrible niño demolidor—... Menos en la respuesta a la pregunta sobre el PSOE: mieles él entonces, apenas rebozadillas en criticuelas secundarias.

1.° bis. Después del punto 3.°, dirás acaso: «No, no. Me retracto: te acuso también de atacar a F. González desde donde lo haces.» Feliz con ello me haces: Enrique Tierno Galván, en recientísima entrevista, ha sido infinitamente más -enconado» que yo, ha hecho infinitamente más que yo «el juego de la derecha», con las atrocidades que ha dicho contra F. González y demás de ahora; subsidiariamente, te señalo que esa entrevista se la ha dado a una revista que no vas a decirme que es de izquierdas, Época. ¿Por qué no te metes con él y te metes conmigo, cuyo «encono» en el ataque es moderado? Porque, ¿cuál es mi tesis? Mi tesis es que F. González es un buen chico, pero sin la carrure que es menester, fascinado por lo que iba descubriendo al tratar con quienes eran para él «los malos», unos meses apenas antes, por ellos amansado y

normalizado y cuya salvación ante la Historia es retirarse unos días a pensar, de salir de ese retiro con una autocrítica pública total. Verías entonces mi «desencono», aquí alabarlo yo, y ponerlo desmelenadamente sobre mi cabeza y ensalzarlo por encima de todos los seres políticos hoy vivos («el misántropo extremo, precisamente por serlo, busca a quien admirar»). ¿Por qué no te metes con Tierno, que lo suyo es —repito— infinitamente más grave (te recuerdo que milita en el PSOE), a), por el «encono», y b), por «su connivencia objetiva con la derecha»?

4.º Mira, Cándido, todo es cuestión de hornada Y te pongo este contrasímil. En 1957, el general Franco era de derechas, el señor Satrústegui era de derechas y el señor zutano era de derechas. El señor Satrústegui escogió entonces la oposición rompió, pues, la solidaridad formal con los tuyos para conspirar o enredar con los rojos. El señor zutano hizo lo propio, pero una hornada más tarde, en 1960. Tú, que me das en rostro con «encono» («hay demasiado encono en Cerón para ser equitativo»), lo que escribo ahora lo escribirás —tendrás que escribirlo, que habrá abierto los ojos el crescendo— en 1987, si ganan éstos de ahora las próximas. ¿Dejará de ser preferible haber sido de la hornada de Satrústegui = Aumente, Ferlosio, Fernández Santos, Ibáñez, Sacristán, Sotelo, Vicent, etcétera?

5.º Para el pueblo y la nación, éstos de ahora habrán sido una calamidad; para la derecha política, unos usurpadores (no sólo del poder —naturaliter de derechas—, sino, encima, de SU ideología y de su PROGRAMA); para la derecha, una bendición («se les desprecia, pero se les utiliza»: este tanto sí que puede apuntárselo el PSOE, haber disociado a la derecha económica de la derecha política y de Prensa). Para la izquierda, son chancros y lacras, dejación y humillación. Se la han cargado histórica, metahistóricamente (¿a quién de izquierdas le quedarían ganas de militar?). Ya de por sí, le cuesta llegar al poder (una vez cada 33,33 años); esta vez —milagro que no se repetirá (si se repite, qué más da: véase acto seguido) — con la mayoría absoluta, es decir, sin necesidad de negociar paños calientes en la acción política con coalición alguna, y no sólo no aplica su programa, ni siquiera el electoral (nadie lo hace, así que a este respecto indulgencia), sino que va y aplica el de los de enfrente, y además perfeccionado: óyeme, Cándido, sus medidas antiobreras ningún Gobierno de derechas se habría atrevido a tomarlas. (Y tienen luego a un Nicolás Redondo haciéndoles de cobertura y enflautador. No quisiera estar en su histórica pellejo, el de Redondo, digo).

S/n. Me queda lo más grave a lo personal, lo más insultante tuyo. En el Casares he buscado la familia de sinónimos de «encono»: he encontrado, como me temía, «resentimiento», «despecho». Rara vez errarás más fuerte en tu vida. Yo a este régimen de ahora no le debo agravios, si acaso amabilidades. Pero más amabilidades le debo al pueblo, no es megalomanía, sino admonestación. Es admonestarte a que sin demora ni tardanza, esta tarde mismo, te sientes a escribir un artículo lleno de encono y todo eso sobre F. González. Elige bien, un Satrústegui sé

Cándido: me has atacado en mi honor

Julio CERÓN
Comendador de la Orden
de Isabel la Católica
(promoción H 28-O)

LAS TRES DERECHAS (I)

[Tercera de ABC 26-10-1985]

Cuando la realidad es siniestra, la tendencia natural es hundir la cabeza en la arena para no verla, escudarse en explicaciones subalternas, en glosas espesas o en sutiles disquisiciones para rehuir los hechos tristes. Esos hechos tristes voy a ponerlos ahora, todos seguidos y alo bruto.

1.º Hay tres derechas hoy en España: la nueva derecha (PSOE. par director, éstos de ahora); la derecha tradicional (derecha política), expresión de la derecha sociológica; la derecha económica, derecha eterna.

2.º Por consiguiente, el problema pendiente (menos quizá de política general o «transcendente» que de política táctica o inmediata) es un problema de ambigüedad en la terminología. Mejor dicho, son dos: por un lado, la izquierda española (esto es, la que no es ni derecha antigua ni nueva derecha) no se ha enterado todavía de que la anterior solidaridad la ha roto el PSOE, y de que ella es tan oposición por derecho propio al régimen actual como la oposición de derechas. El otro problema de cómoda, interesada, coartadesca ocultación de la realidad se deriva de esa misma inercia mental fraudulenta, y se resume así: no tenemos hoy en España un régimen de izquierdas, sino un régimen de derechas, un gobierno de derechas.

3.º La política que está haciendo toda la oposición —tanto la oposición de derechas (la derecha política; la derecha económica está con este gobierno de derechas) como la de izquierdas— es una política arbustiva (ni siquiera de bonsai). Él corolario es la necesidad psicológica que siente esa oposición de mitificar al par director, porque es la forma de disimular su falta de vigor político y de calidad táctica. El triunfo de 1982 es directamente imputable a la inscripción de una marca (adjetivo) internacional reconocida en la oficina de patentes de Gobernación antes de que lo inscribiesen otros; y a una coyuntura general, (y no meramente española), la cual, por cierto, ha cambiado radicalmente desde entonces. Al observador extranjero —y si es italiano no digamos— le pasman las interpretaciones florentinas que oye o lee a propósito de «la consumada pericia» del PSOE en lo de cargarse a la UCD. Ya en 1976, el pronóstico no podía ser sino el de un triunfo arrollador de la izquierda, o de lo que se presentara como tal. Con o sin pericia; automáticamente. En lo único que me equivoqué fue en el plazo; lógicamente, tenía que haber sido antes. Así que de habilidad florentina nada; torpeza y lentitud, antes bien, en lo de liquidar a una cosa, la UCD, que estaba condenada a durar muy poco (cf. mi comparación con el MRP francés en «Mil palabras cruzadas», Madrid, 1977).

4.º La mitificación raya en deificación en el caso del segundo del par, que llamaremos G2. Comentaristas y analistas conozco que, dentro de unos años, asalariarán a cuadrillas de forajidos para que entren de noche en las hemerotecas, con la finalidad de destruir las hagiografías de G2 que han escrito... y siguen escribiendo. No a él para tanto, es espejismo. En efecto.

4.º bis. G1 y G2 son dos buenos (indiscutible buena voluntad inicial) chicos, desbordados luego.

5.º Desbordados y conversos. Y aquí veo yo la única superioridad clara de G2 con respecto a G1: éste tiene la conversión declaratoria (su frase sobre la superioridad del capitalismo con respecto al socialismo), expansiva (sus declaraciones de Caracas de 1984: en poder de Suárez obra el vídeo íntegro), proselitista (sus declaraciones de Tokio recientes); aquél es converso caviloso y vergonzante (que no es lo mismo que vergonzoso); no nos cuenta G2 su conversión a cada dos por tres.

6.º En un artículo de nada común encono, Carlos Luis Alvarez me ha acusado de hacerle el juego a la derecha porque ataco a G1. Vine a replicarle yo preguntándole: «¿Con qué clase de gente de izquierdas palaciega y moncloyuna te tratas exclusivamente para no haberte enterado de por dónde van ya las cosas?» Para no haberse dado cuenta todavía de que todo —los mayores horrores, las formas más virulentas de odio exacerbado— lo que puedan verter los de la derecha de siempre a propósito de G-G y demás son tortas y pan pintado en comparación con lo que opinan sobre el particular los de la izquierda de siempre (dos ejemplos, entre quienes consiguen que se lo publiquen: magistral Aumente, implacable Ibáñez). No es odio lo suyo, insisto, es aversión superlativa. Y esto explica que un diario de izquierdas durara tan poco, por haberse equivocado de enemigo principal (el enemigo principal de la izquierda es, hoy por hoy, el PSOE), y esto explica el divorcio creciente entre otro periódico y sus lectores (justo es decir que le honra publicarles sus cartas en tal sentido con tanta frecuencia y en tan gran número), y no solamente en su caso sino también en el de los demás órganos de prensa de izquierda clásica; han perdido el contacto con sus lectores naturales, han dejado de «sintonizar» con ellos. Y esos lectores suyos de izquierdas los leen hoy con una resignación que nos recuerda otros tiempos.

7.º Se me dirá: «Habida cuenta del modesto índice de lectura de la prensa en España, se trata de una minoría selecta.» Es cierto. Llamémosla «conciencia crítica de la izquierda».

8.º Esto nos lleva al problema de la Gran Ausencia. En los dos bandos, por cierto. A la derecha le falta el puente, el trujimán, el go-between, el enlace, el nexo, el mediador, la lanzadera entre su propia convención crítica y su base. Tampoco en la izquierda hay quien pueda hacer de enlace, y fecundador mutuo, entre la conciencia crítica y las masas. Más claro: no hay una persona. Por haberme percatado de ello al reincorporarme a la observación política, y por estimar que no quedaba materialmente tiempo para forjar ex nihilo a una persona que llegase a tener el capital de prestigio y notoriedad necesario, pensé que la única solución era que la izquierda contratara en el exterior a semejante enlace, truchimán y mancomunador. Nadie más indicado que él Gran Joker de la política española contemporánea, el maleable por excelencia. (...Y miel sobre hojuelas si, sobre maleable sumo, y por la inteligencia que va emparejada a toda hambre y sed de podar extremas —pero también por sus prendas políticas innatas—, y pese al disgusto del otro día, me resultó ser ese comodín sensiblemente más de izquierda que G y G juntos: pensemos en tres sectorzuelos como son las instituciones, el Fondo Monetario y la OTAN.) Los lectores saben ya que me esforcé y afané en balde. (No tan en balde; acabará haciendo lo por mí propugnado. Pero con un retraso de un año: día por día, a lo mejor.)

8.º bis. La táctica supletoria —o, en vista del fracaso recién citado, sucedánea— era extraer del régimen de derechas que es este PSOE — de ahora (don Rodolfo Llopis en la tumba se revolverá: le postergaron en Suresnes por atlantista. poco marxista,

moderado, etcétera... y resulta ahora un rojo extremo al lado del G1 y el G2 de 1983, 1984, 1985 y sigs.) a alguien dispuesto a dar la nota, por razones de conciencia y de coherencia. Quiero decir: que un militante destacado del PSOE denunciara su degeneración, pero no peta declarar «Ante tanta corrupción de la primitiva idea, me largo», sino «Pues que al Partido lo han corrompido ellos, sean ellos quienes se larguen. G y G y los suyos». No faltaban prohombres del PSOE a quienes sugerir tal cosa, Uno tras otro, los de relieve inferior al máximo me detallaron su aversión con no menor acidez que la mía, añadiendo, sin embargo «Tengo familia que alimentar» (o: «Cuando me jubile, antes no puedo»). En cuanto a los de máximo relieve, de los dos ministros de entonces (los dos han dejado de serlo a lo tonto, o sea: echados en vez de haber tomado ellos la delantera) con quienes habló del asunto, el menos célebre un punto menos y el más célebre un punto más, opinaban de G y G lo mismo que yo y con idénticos extremos. El mas célebre, el que tenía en ese momento tanto cartel popular como G1, decidió dar por no recibida la convocatoria que le estaba enviando la Historia con esos índices da popularidad entre las masas (*varium et mutabile genus*, eheu). No se decidió, no se ha decidido, no se decidirá.

Pensando en servidor, se ha hecho lo que se ha podida Se ha arado en el mar

Me falta espacio. Seguiré pasado mañana.

Julio CERÓN

LAS TRES DERECHAS (y II)

[Tercera de ABC 28-10-1985]

9º En la relación entre la conciencia crítica y las masas, lo importante son ellas (ni siquiera es demagogia, es que tienen muchos más votos). Ahora bien, los de la conciencia crítica se hacen, hoy, una idea equivocada de lo que piensan las masas. En afecto, el hombre moderno está muy solo. Aparcado dentro de su propio automóvil y bastante tetanizado por su televisor. A todo ello se suma su culto de la sociometría, ciencia en otros parajes, superstición y conjuro en el nuestro. Porque a los de la conciencia crítica les quedan, sí, los cauces tradicionales de información no formal (bar, oficina, viaje, si es de día, en tren), y cualquiera de ellos hace en tales ocasiones su propio sondeo de opinión. Pero pone los resultados que obtiene por debajo de los datos del sondeo oficial que le esperan en casa, retransmitidos por la radio o la televisión. Su sondeo personal le habrá dicho, por ejemplo, que ocho españoles de cada diez piensan lo que él del reciente verano socialista. El sondeo científico lo desmiente: casi siete de cada diez opinan que lo del «Azor» no estuvo mal. (Aquí se nos han pasado, por el afán de hacer bien las cosas.) Segundo detalle: esos casi siete decimos del sondeo científico proceden de una muestra de novecientos interrogados por teléfono. Podemos hacer un sondeo del sondeo, ahora mismo, sin movernos de aquí: de los novecientos telefoneados, ochocientos y pico han contestado lo contrario de lo que piensan, por si acaso. «Sondear en España es fichar», sospechan ellos. (¡Sondear por teléfono en España, después de los cuarenta años improntadores!).

Así que no hay feedback, no hay cauce de información, de las masas a la conciencia crítica: nadie puede saber, hoy, si las masas van a votarle al PSOE en la proporción de un 5 o de un 45 por 100. [Tenemos encima el sondeo gigante, el de la CEOE (de la CEOE, repito: véase más adelante), el Jumbo de las encuestas, el gargantúa de los sondeos, el de los 23.000. Y el primer día te dicen que el sondeo refleja (o contempla, no recuerdo ahora cuál es el anglicismo exacto) que el PSOE sólo ha perdido un 2 por 100 con respecto a 1982; y, al día siguiente, como en letra pequeña, que un 50 por 100 de quienes votaron entonces por ese partido no piensan reincidir. Hace falta ser muy matemático y muy moderno y, muy matemático moderno para armonizar sin sufrimiento interior alguno esas dos cifras]

9. º bis. Las técnicas arcaicas de propaganda fueron las charlas radiofónicas a lo Goebbels y el «lavado de cerebro». La técnica de propaganda y robotización mental es hoy el sondeo, instrumento de gobierno que viene a completar felizmente los efectos de la televisión, y no es crítica ni censura: tonto será el gobernante que no recurra a uno y otra lo más que pueda.

10. La fuerza del PSOE hoy no es, sin embargo, la polietápica música celestial de los sondeos o encuestas, y ni siquiera el fatalismo del «No hay alternativa» que ha conseguido atornillarles con ello a los «lúcidos» dirigentes de sus dos oposiciones. La fuerza del PSOE hoy es que la derecha económica ha puesto en él todas sus complacencias.

Inciso sobre un asombro y un portento. Es éste actualmente un país en el cual los tópicos más espesos y los esquemas más simplistas de los más someros y rústicos de los rojos más extremistas y elementales los confirma la realidad más cotidiana, a saber:

11. La derecha económica necesita que haya ahora un Gobierno con fachada de izquierda, que tome, sin conflicto alguno o con menos conflictos, gracias a su «syndicat maison», las medidas antiobreras que, a su juicio, exigen la economía nacional y la prosperidad empresarial.

12. Dicho con palabras caseras: si el PSOE no gana las próximas elecciones, la derecha económica se llevará un disgusto.

13. Dicho con un par de metáforas: el PSOE es el brazo ejecutivo de la derecha económica, y su UGT el clásico aerosol que despide un gas que paraliza a los inferiores.

14. La derecha política se consume en silencio, por la traición de su homóloga económica, y, en sus estancias más retiradas, ruge de ira.

15. La primera manifestación de converso de G1 (su frase sobre la superioridad del capitalismo) fue acogida con gran satisfacción, y aun entusiasmo, por la derecha económica. La siguiente, no tanto (porque «nuestro amor tiene que ser íntimo y secreto», como en *Les liaisons dangereuses*, de Choderlos de Laclos). Mas tarde, al menudear él tales declaraciones empezó ella a irritarse. Reacciona desde entonces a lo proustiano, quiero decir con gran finura psicológica, como en la hoy desaparecida dialéctica del noviazgo, de cuando la relación amorosa era una batalla y una estrategia («mi dulce porfía» de la poesía amorosa tradicional). Y a cada requiebro (Caracas, Tokio) de él, contesta ella increpándole en público.

Nota intercalar.-No hay, en cambio, celotipia alguna: no lleva ella mal que tenga él otro amor (EE UU) en el extranjero. El primero es amor de familia, legítimo, de hogar; el segundo, amor rasgado, amor destrucción, amor frenesí, amor inmolación: «Prefiero morir apuñalado en el Metro de Nueva York (etcétera).»

16. Resumiendo: el primer político español por la calidad no es hoy un individuo, sino un colectivo, la derecha económica.

17. ¿Cómo se las arregla la derecha económica para ser tan buena política? ¿Cómo se las compone para traducir sus planes en resultados? Tenía proyectado que de las elecciones del 82 saliese un gobierno de «izquierda». Y salió. No sé cómo se las apaña. (No vamos a decir que visitó, uno por uno, a los diez millones de votantes y que les convenció.) A lo mejor fue suerte, pero no creo.

18. Su modo de actuar de octubre de 1982 para acá está mucho más claro. Se le puede seguir la pista y detectar la urdimbre mucho más fácilmente: apoyar a fondo, si bien de boquilla, a la derecha política. Desvivirse por que no sea nunca una amenaza real, inmediata, para el PSOE. Hacer todo lo posible para que haya siempre en su seno una efervescencia de múltiples cabezas. Sin privarla del resuello indispensable, no obstante, pensando en el momento que llegará. (Porque no se puede caer en la ilusión —ilusión no sé para quien— de creer que prefiere a estos de ahora. No, derechistas por derechistas prefiere a los de toda la vida. Se trata CON esto de ahora de un mal pasar

inevitable, porque son los más indicados para que la operación cuele de contrabando y provoque menos disturbios sociales, menos horas de trabajo perdidas, etcétera. Una vez rematada la faena, se les significará que están despedidos.)

Permítaseme colocar ahora el «scoop» anunciado. Pero antes un inciso.

* * •

Si, por un milagro, gana las próximas elecciones el PSOE, y se institucionaliza definitivamente el PSOEstado, despolitizado ya del todo, mero aparato de promoción socioprofesional, igual que su modelo mexicano, artículos como los de José Aumente y Jesús Ibañez, o como este mío (tos tres, por cierto, ex frentistas, como si quisiéramos redimir con ellos la emigración a la derecha de otros tres ex frentistas, que son Roca, Serra y Maravall) los escribirán en 1987, verbigracia, muchos de quienes andan todavía con contemplaciones e indulgencias, o delicados terrores. Puesto que, de todas maneras, van a escribirlos en 1987, si los escriben ahora quedarán bien dos años antes. Por eso le decía a Cándido que mas vale ser Satrústegui en 1957 que Zutano en 1960 (y sin querer cometí una injusticia con el señor Satrústegui por cuanto, para facilitar la parábola situé su entrada en la oposición de entonces en 1957, cuando llevaba ya largos años de ella).

Precisaré mas: Negarse —por ingenuidad, debilidad o cortedad— a escribir uno de izquierdas hoy un artículo así es sentar plaza de persona de orden ante la Historia, como la han sentado ya Castellano precavido y Redondo inerte.

* * •

El «scoop» anunciado es para decir que la derecha económica ha sacado sus cuentas y calculado que le hacen falta todavía dos años con estos de ahora para que las medidas antiobreras cuajen, sin ruido ni furor. Por todo lo cual, ha decidido que caigan estos de ahora (dando ella por sentado, como lo da, que el PSOE ganará las elecciones próximas) en 1988, con ocasión de una moción de censure, o arbitrio parecido. Tampoco sé cómo va a hacerlo, pero seguro que lo consigue.

* * •

Quedan, pues, en el mejor de los casos unos meses*, y en el peor, algo mas da dos años• para que desaparezcan este mentira y esta falsificación que son estos de ahora, derecha neófita, derecha celote; por ende, derecha ardorosa. Derecha infiltrada.

Julio CERÓN

* «Ese mismo tiempo le queda a la izquierda para encontrar a alguien —puesto que, al menos preelectoralmente, no hay ya democracias que no sean presidencialista (salvo Italia (menos Andreotti]) — y discurrir algo

¡TENER LA MAYORÍA ABSOLUTA PARA ESTO!

[Tercera de ABC 19-12-1985]

Voy a tomar como punto de partida el vesánico ataque a este mínimo servidor del crudelísimo Carlos Luis Álvarez (en otros textos suyos poeta de la prosa, que no en éste) en *Interviú*. Una de sus frases rezaba así: «Pero los poderosos cambios políticos que, sea cual fuere el juicio que se haga sobre esos, representan, entre otros, la revolución en la educación y la revolución en el poder judicial, no indican ciertamente ningún género de rechazación.»

Mi primera observación es para decir: «¿En qué nube calada (parafraseando a Violeta Adelarpe) estabas, Cándido, cuando escribiste, y no una, sino dos veces, "revolución" en esa frase?» Hay en francés una locución imparable, que es «Trop c'est trop». Distinguen también nuestros hermanos de madre (Roma; el padre, un rubio de paso) entre *révolution*, *réforme* y *réformette*.

Como no quiero pasar en esta tesina de dos páginas de «tercera», voy a argumentar muy prieto.

1. La comparación con Francia es tentadora y a ella me voy a ceñir, por los muchos parecidos políticos: la reforma reciente de la educación en España queda a la derecha de las leyes Debré (1959) y Guermeur (1977), de derechas ya de por sí ambas y pro enseñanza privada. La objeción es: «Sí, pero es que nosotros venimos de más lejos.» La refutación es: «Precisamente, precisamente. Si la mayoría absoluta no sirve para recuperar retrasos, ¿para qué sirve?» (Recordar no quiero que ningún francés, ora de izquierdas pero también ora de derechas, ha podido comprender nunca, por mucho que se lo expliques, que no ya uno sino varios ministros socialistas tengan a sus hijos en colegios privados.)

2. Pues que, según dijo en Santander servidor, «el poder es como la economía: de derechas de toda la vida», todo lo que sea parlamentarizar (algo o mucho, un gajo —lato sensu— o todo el melocotón) lo judicial redundará en beneficio de los noventa años, de cada cien que trae un siglo, durante los cuales el poder —el Parlamento y lo demás— pertenece a la derecha.

Y es que yo creo que todo viene del no saber distinguir entre dos formas muy distintas de reforma. Hay reformas de política (las cuales pueden ser, según las ocasiones, de política de izquierda o de política de otra ideología; esto es, reformas consistentes en aplicar una parte, o varias, del programa político propio) y hay reformas de sociedad. Sigamos con el ejemplo francés, paralelo excelente, puesto que también ellos tienen un Gobierno socialista con mayoría absoluta en el Parlamento. Las leyes Auroux (ampliación de los derechos del trabajador en su empresa) han sido una reforma de política. La descentralización ha sido una reforma de sociedad. Llegados a este punto cabe señalar que, por su esencia misma, toda reforma de sociedad es neutral políticamente, cuando no contraproducente para los reformadores: nada más promulgada, la ley francesa de descentralización aprovechó en algunos sitios a la izquierda regional, en otros muchos a la derecha; el caso extremo fue cierto alcalde

notorio, tirando a la extrema derecha, que regenta su Municipio como aquel célebre el suyo de Chicago, el cual confesó alborozado que la descentralización le aseguraba definitivamente la inexpugnabilidad, y así ha sido.

Otro ejemplo, más difícil de tratar, porque está ya tan implantado que parece obvio, y hasta «de toda la vida»: la mayoría de edad a los dieciocho años. Bien, me atreveré a recordar —y quien lo ponga en duda consulte la hemeroteca más cercana en el país vecino— que todavía en 1974 la mayoría de edad a los dieciocho años era una reivindicación de grupos marginales y de las juventudes extremistas. Y tenía para ellos carácter maximalista, o sea: la esperaban o la deseaban para un futuro que preveían remoto. (Contraparalelo sería aludir a la reivindicación maximalista de «Autonomía para el Marruecos español» del PCE en su V Congreso: meses después ¿qué pasó? Pasó que era independiente.) (Y la moraleja es: on n'est jamais assez maximaliste.)

El ejemplo que vengo manejando viene muy bien para mi tesis, ya que por aquel entonces «Mayoría-18» estaba considerada como reforma de política (de izquierdas), y no de sociedad. En efecto, desde siempre se pensaba que, por la inquietud —palabra muy del tiempo—, etcétera, propias de los años mozos, la juventud era una cosa de izquierdas (a efectos bajamente electorales, verbigracia). Siglos han pasado, por cierto en este año de 1985 sabemos, lo mismo en Italia que en Francia, en Suiza (estudio federal de hace unos días) que en España, que la juventud es hoy por hoy cosa de derechas, y sus valores (antes, ideales), los habitualmente asociados a la derecha.

Bien, el caso es que quien otorgó, en ese año de 1974 antes citado, la mayoría de edad a los dieciocho años no fue la izquierda sino la derecha: Giscard, nada más instalarse en el poder. (Poco después, «chez nous», como en lo de Marruecos...). Por lo que acabo de decir, se podría llegar a la conclusión de que Giscard intuyó la evolución inminente de la juventud, razón (¿bajamente electoral?) por la cual impuso esa reforma. Me permito afirmar que no. Ni siquiera eso. En la realidad, y en la mente suya, era ya aquélla una reforma de sociedad, esto es, neutral.

Podría citar otras muchas «paradojas» por el estilo. En lo histórico antiguo, bastaría con recordar el papel de un archirreaccionario como Bismarck en la génesis del derecho laboral interno y el de un autócrata como el zar Nicolás en la del derecho laboral internacional.

Pero mucho más edificante va a resultar la sinfonía en tres movimientos siguientes:

Primer movimiento. — Sabido es que, en comparación con la ley sobre el aborto francesa, la nuestra es un monumento de moderación, y aun oscurantismo. Repito: relativamente; a lo absoluto, cada uno piensa lo que quiere. (Cuando escribo en «tercera» no es como cuando escribo en «overdrive»: procuro abstraerme de mis ideas personales con objeto de que mis tesis, o cosa parecida, resulten igualmente irrefutables para todos los bandos.)

Segundo movimiento. — Sabido es que, en cualquier país del mundo, el común de las gentes —al que luego muestrean y polietapizan en las inefables encuestas o sondeos, desprestigiados luminosamente y para siempre por Patrick Champagne— no suele estar al corriente de la política interior de los demás países.

Tercer movimiento. – Hágase un sondeo, para preguntar: «Como usted sabe, la ley sobre el aborto francesa es mucho más radical que la nuestra ¿Quién supone usted que la propuso e impuso: un Gobierno socialista o un Gobierno de derechas?» La respuesta «El socialista, supongo» sacaría el noventa por ciento (único porcentaje —dicho sea de paso— fidedigno en un sondeo.)

Sobre el paralelo que te viene inmediatamente a las mientes, aquí en España y a propósito de la política exterior, y sobre otras consideraciones de mucho momento y grandísima consternación versaré la segunda parte del presente artículo.

Julio CERON

ELREFI REHDUM: DUM-DUM Y ZAS

[Tercera de ABC 8-1-1986]

A. *Los amigos.*— Tengo amigos versadísimos, iniciadísimos, introducidísimos en los cubículos, pasadizos y entresijos de la mansión de los que saben. Unos me dicen «no lo convocarán», otros «lo van a convocar».

B. *Las noticias.* — Un día declaran los dirigentes socialistas una cosa en un sentido, otro día será otra cosa en un sentido radicalmente opuesto.

Todo esto es confusión y muerte espiritual. A propósito o no, unos y otros se entreveran en cortinas de humo, para ocultarse aquéllos y ocultar éstos lo que queda por detrás del asunto y que es muy claro. A saber:

1. *La danza nupcial del PSOE.*— Todas esas declaraciones, confirmaciones y anulaciones son la danza nupcial del PSOE alrededor de la derecha votante. Danza nupcial en el sentido de lo que hacen las fieras animales antes de aparearse, o sea: cortejar. Cortejar es, en esta ocasión que nos ocupa, cortejar a la derecha y ver de sonsacarle si *realmente* va a abstenerse, a votar o lo que sea. A los amigos antes citados les digo: «Habrà referéndum si, y *solamente si* los dirigentes estos de ahora acaban teniendo la seguridad, ora objetiva, ora subjetiva, ora objetivo-subjetiva, de que tos electores de derechas van a ir a las urnas, en vez de quedarse en casa. (Si esa seguridad objetiva, subjetiva u objetivo-subjetiva llega además al punto de pensar ellos que, gracias a los votos de la derecha, más los de los intoxicados caseros, van a ganar el referéndum, resultará «in extremis». o días antes u horas después que no era consultivo, sino vinculante).» Aquí podría terminar el presente artículo, porque nada más hay detrás de lo que se ve y se oye.

Aparato documental pan corroborar lo de la danza nupcial.— Siempre que baja el pueblo a las urnas, cada uno de los dos bandos en pugna encarece a sus partidarios y afines que no se abstengan. Novedad absoluta (encarecer eso mismo, pero no a tus partidarios sino a tus adversarios) en la historia de las democráticas naciones —una vez más, español es el que innova—, al señor Benegas, con su reciente exhortación a la derecha, para que no se abstenga en el referéndum:

Benegas: «¿Por qué ese miedo de la derecha? Es irresponsable defender la abstención.»

Hago punto y aparte para propiciar un segundo da reflexión en el lector, ora rojo ora blanco.

Benegas, in crescendo: «Y además se dice que abstenerse es patriótico. Lo patriótico es que el ciudadano exprese su voto.»

Hago punto y aparte para propiciar un segundo de reflexión en el lector, ora patriótico ora también de derechas.

Benegas, puro SOS: «Sí, es una gran irresponsabilidad que quienes siguen siendo partidarios de la OTAN propongan la abstención, porque no dudan en arriesgar la propia opción que defienden.»

Traducción literal. – A punto de empezar la batalla, el general de uno de los dos enfrentados Ejércitos pide un salvoconducto, cruza las trincheras, se adentra en el campo enemigo y arenga (sus y a nosotros) a las huestes adversarias. ¡Qué país, Miquelarena (y Adolphe Menjou, que era también de Irún)! Será trágico o será cómico, pero no se pueda decir que nos aburramos con los políticos.

2. «Referéndum» y sus adjetivos. – *Tengo* entendido que lo de referéndum «consultivo» o «no vinculante» viene en la Consti. Me da igual. Supongamos —digo «supongamos» porque no sé nada al respecto— que no sea la enésima excentricidad autóctona, sino que venga también en otras constituciones nacionales ese ultrametasemántico monstruo de dos cabezas entra sí enemigas que es llevar «referéndum» un adjetivo como «consultivo», y que me recuerda ese otro monstruo ventrílocuo que fue «ruptura pactada» (pero me disperso). Me da igual. Me daría igualmente igual que fuera más tajante la cosa y que, en vez de «consultivo» o «no vinculante», estuviese adjetivado «consultivísimo» o «supernovinculante». Para el caso es lo mismo. A mayor abundamiento, versando sobre algo tan importante como es el asunto sobre el que va a versar el referéndum, quiero decir: si el pueblo, por medio de algo que es lo más sagrado y concluyente en la democracia, como es el sufragio universal, y no en esa sinvergonzonería que son los sondeos o encuestas de opinión, contesta «no», ya puede ser meramente consultivo y en absoluto vinculante, el Gobierno que acto seguido perseverara en el sentido del «sí», ya puede decir lo que diga la Consti, será un Gobierno que se pone a actuar a lo dictatorial, o sea, pasándose muy por debajo del plexo solar la voluntad popular. (Desdobladísimo Benegas. nos lo confirma al decir que a) «no será —porque constitucionalmente no lo es— vinculante», y b) «es un acto supremo de soberanía y democracia».)

3. *La derecha, de momento.* – De momento, los altos responsables de la derecha están muy bien de calidad política (de ahí el disgusto y la congoja da Benegas, y sus frases antes citadas), quiero decir con la postura que están expresando últimamente varios de ellos, en el sentido de «Por mí, votaría que sí, pero, por ser como es un problema interno del PSOE, allá ellos, y me abstendré.» Ojalá y que la izquierda hubiese tenido esa misma antiparalela coherencia cuando lo de la transición (tenido y mantenido, digo) y la ruptura pactada (pero me disperso).

Pero lo mismo que digo una cosa digo otra: está muy bien, y es de calidad política, pero me permito decir a los señores de derechas que, en el último momento, caerán en la tentación (el benegástico señuelo chantajuno de lo patriótico) y que acabarán yendo a las urnas, en vez de abstenerse. Esto lo pongo descaradamente en plan de provocación, para excitarles, incitarles, atarles y emplazarles a no echarse luego atrás, a no descalificarse de calidad política como se descalificó hace unos años (pero me disperso) la izquierda bendita.

4. *OTAN española y aborto francés.* – *No* he querido aludir directamente al tema (OTAN) del referéndum porque ello contribuye a la confusión reinante: de lo que se trata de entrada (*o prima facie*, para que me entiendan los lectores con estudios) es de un problema de política interior. Con todo y ser importantísimo el exterior, si lo

mezclamos ahora. Benegas feliz (Pero para que no digan no sé qué, servidor rotundamente en contra de la OTAN. Listo.)

5. *Tres cosas sueltas, de erudición periodística reciente.* – Gerardo Iglesias tendrá muchos defectos, pero en una entrevista de no hace mucho ha dicho que adversa ríos de la OTAN los hay en los dos bandos. La segunda cosa es un motivo de orgullo familiar: tanto los espesos como los sutiles de la pensaduría de izquierdas común este asunto de la derecha en el referéndum lo esquivan, por lo que vengo leyendo; mis hermanos troscos (*Combate*, semanario de la Liga Comunista Revolucionaria), en cambio, plena lucidez. «Dum-dum» lo he puesto porque quiere decir «proyectil que sale por la culata, y se fragmenta provocando crudelísimas heridas», y «zas» para abreviar «zascandiles», que es lo que están siendo en esta historia ellos, los de Benegas.

Julio CERÓN

TODO, MENOS EL SI

[Tercera de ABC 20- 2-1986]

Me dirijo a la derecha:

1. En esta misma página alababa yo hace unas semanas la gran calidad política de la consigna de abstención dada por sus dirigentes.

Llegados a esta fecha, procede ir un poco más lejos. Con estas dos observaciones:

Primera: Esos dirigentes han hecho lo que debían (más lejos no podían ir). Incumbe hoy a los votantes de derechas entender a medias palabras. Segunda: No basta ya con la abstención porque:

a) Tal y como son las elecciones en democracia, los dos únicos resultados que cuentan son el porcentaje de SI y el porcentaje de NO *de entre los votantes efectivos*. La proporción de abstenciones queda diluida; deja de existir y de constar al día siguiente.

b) Para el Poder será muy fácil amalgamar la abstención militante con la abstención habitual o crónica (los que se desinteresan del bien público o no acuden a las urnas por otras razones).

c) Por la treta de haber escogido ellos un día laborable, y por la inercia, o el efecto de arrastre, de una historia próximo pasada, el grueso de los ciudadanos están convencidos de que es necesario ir a votar para conseguir un justificante laboral. (Se puede meter, sí, en la urna una papeleta en blanco, pero los votos blancos o nulos tienen menos fuerza todavía que la abstención a efectos de contabilizar el resultado y de espectacularizarlo.)

2. Todo, menos el SI.— Los que voten SI sin ser socialistas tienen que saber que están cubriendo con ello las bajas de los militantes del PSOE que van a votar NO y, por tanto, haciéndole el calda gordo a la dirección del PSOE. En efecto, la dirección del PSOE se apuntará el tanto de *todos* los SI, para demostrar que puede ganar las legislativas y que no ha padecido deserciones entre sus electores pasados.

3. El argumento de que peligrará nuestra permanencia en la OTAN. — Los lectores de derechas pueden argüirme: «Claro, usted quiere que nos salgamos así que barre para casa y a lo que aspira es a engañarnos.» No señor. En el presente artículo me estoy poniendo en el lugar de ustedes. No hay peligro para la OTAN. Eso que dice Felipe González; —«si pierdo, me saldría»— es mero *bluff* y para asustar: aunque el NO sea aplastante, no denunciará el pacto. (Aunque denuncie el pacto es igual: hay un plazo de un año para que la salida sea efectiva, y en ese año, elecciones legislativas, elecciones basadas, para todos los partidos grandes, de uno y otro bando. en la permanencia en la OTAN.)

Por lo demás, estamos ya todos al cabo de la calle. Sabemos que, como lo señalara servidor en diciembre de 1984, en la Segunda Lección Madoz, toda esta cosa, y el referéndum consiguiente, no tiene nada que ver con los intereses exteriores y de defensa nacional, sino que es de política interna y de corte plebiscitario (muy torpemente

llevado, encima, por la dirección del PSOE). (Gravísimo pecado sería, y un desperdicio, no explotar a fondo tamaño error del adversario.) Me estoy limitando a propugnar el NO de los votantes de derechas por las mismas razones que señalaba el prestigioso corresponsal de ABC don José María Carrascal en su artículo «Referéndum: de entrada, no» del pasado día 12. Me estoy limitando a propugnar el «tercer significado» del NO que señalaba este periódico el pasado día 10: «Rechazo al Gobierno del PSOE (...) con lo cual se intenta derribarlo.»

4. Una dirección del PSOE aterrorizada. – Sea tu patrón de medida: «¿Está mi enemigo en una tesitura triunfalista o, por el contrario, verde de miedo?» La dirección del PSOE está viviendo un pánico cerval. Su pánico no es por la eventualidad de tener que salirse de la OTAN y —lo más terrible para ellos, complejo que los devora— de caerle mal, pues, al extranjero (han hecho saber al extranjero que todo este trajín es de uso y consumo interno). Su pánico es perder las legislativas a raíz y en pos de un resultado malo en el referéndum.

5. «De eso se encarga ya la izquierda». – Hay quienes, de derechas, razonan como sigue: «De todos modos, con su NO se encargarán ya los de izquierdas de lograr ese resultado de derrotar —o, por lo menos, debilitar— a la dirección del PSOE para las legislativas siguientes.» Es cierto que por la estructura plebiscitaria, —soterrada, pero muy real — propia de toda votación en referéndum, incluso un resultado bueno para la dirección del PSOE —de un 52 por 100 de SI, por ejemplo— sería ya una derrota suya moral y psicológica, por cuanto los referendos se ganan o pierden siempre con un porcentaje del 75 al 90 por 100. Pero no puede ser que los votantes de derechas se desentiendan de su responsabilidad, escurran el bulto como se dice vulgarmente. Es preciso que el NO sea macizo, y el rechazo a la dirección del PSOE no ya un simple zarandeo, sino un derribo, un desmoronamiento.

La dirección del PSOE se lo juega todo en el referéndum y con el referéndum: lo demás son «palabras verbales»

6. Un recuelo de totalitarismo. – Cuando leemos —todos, cualquiera, cualquier demócrata—: «El partido tal da libertad de voto», se nos revuelve algo por dentro. La libertad de voto es un derecho constitucional, y aun de derecho natural. Segunda cosa: sí, cuando menos, dijeran «aconseja la libertad de voto». Pero no: la dan. Es una dádiva, un don que nos conceden.

7. El argumento más fuerte, a mi juicio, en favor de lo que digo. – Por lo mismo que la dirección del PSOE está acorralada, el mismo día 12 volcará todo su aparato audiovisual de un modo tal, con una noticia tal, que muchos de los que estaban decididos a abstenerse acudirán a las urnas. Ahora bien —repito—, el voto blanco o nulo no tiene impacto real. El impacto único vendrá de la contraposición entre dos porcentajes: porcentaje de SI contra porcentaje de NO. Ese es el único dato y resultado que queda de todo referéndum, inmediatamente y para la historia. Lo demás cae en el olvido.

Recapitulación. – Van a votar SI los militantes del PSOE que ocupan cargos públicos altos, medianos o bajos, en total de 80.000 a 100.000; 150.000 Con sus familiares, deudos y allegados (mas cincuenta «intelectuales y artistas» *in articulo mortis*). Los demás militantes y votantes del PSOE (menos la fracción a la cual logre convencer la

kamlkaze Elena Flores y su benemérito equipo de suicidas consternados) votara como la izquierda: NO. La extrema derecha se ha pronunciado por el NO. La derecha debe votar, en bloque, NO. Nadie que no sean esos 150.000 tiene derecho a abstenerse de votar NO. Porque la votación del 12 del marzo no tiene nada que ver con la OTAN si no es anecdótica y pretextualmente.

El 12 de marzo será la primera vuelta de las elecciones legislativas, una primera vuelta decisiva.

Julio CERÓN

LOS DIRIGENTES QUE TENEMOS NO NOS LOS MERECEMOS

[Tercera de ABC 9- 5-1986]

Hasta el 3 de mayo a las doce de la noche —hora límite, según lo legislado al respecto— conteníamos respiración: ¿se inscribirán las dos coaliciones —la de derechas y la de izquierdas— sin más, o impondrán condiciones previas? Se han inscrito sin más.

En política no hay sino este precepto: tener siempre la iniciativa, o cuando menos procurarla. Aunque, por ser su posición de momento hegemónica, la iniciativa parezca coto vedado del enemigo, intentar discurrir y llevar a la práctica, iniciativas propias.

Ahora bien, en los últimos tiempos la vidxx léase: el nerviosismo, y aun sensación de agonía, del PSOE inmediatamente antes del 12 de marzo— le deparó a la oposición (a la de derechas, a la de «centro» y a la de izquierdas) una sorpresa regia, a saber: la-televisión-durante-la-campaña-del-referéndum. Con pleno acierto aprovecharon ese escándalo las tres oposiciones. (Escándalo, además, «consensuado», en el sentido de que hasta la gente corriente juzgó excesiva la parcialidad de la televisión.) Se descolgaron las tres con amenazas justificadísimas, verbigracia la de supeditar su participación en las elecciones generales venideras al saneamiento de la cosa. Han resultado ser empero, y por desgracia, «palabras verbales» como dicen los franceses.

El régimen hubiese podido reaccionar en tal caso como sigue: «Ah, pues mira, si nos hacen el chantaje de no inscribirse, mejor: dos coaliciones menos.» Pero es que lo amenazado era también y sobre todo —repito— la no participación en las elecciones generales de los partidos que no son el PSOE. Habriase creado con ello una situado interesante. Subsidiariamente, el extranjero europeo, el cual está empezando a preguntarse «¿Qué especie de democracia hemos añadido a las otras once?» y a quien le ronda tal vez la tentación de sustituir en el modo, ligeramente insultante, que tiene de designarnos («la joven democracia española») «joven» por «peculiar», el extranjero, digo, habría empezado a ponerse el dedo en la frente (apuntando al consabido y secular «no tienen arreglo»). Y sabido es el peso que tiene de siempre la Opinión del Extranjero en nuestra acomplejada psique nacional. Otros datos que cabe incorporar al expediente que procede incoar a nuestros dirigentes:

1. Diciembre de 1984 (a lo mejor venía de antes, pero mi conocimiento personal empieza en esa fecha). Los institutos de demoscopia hacían su trabajo, su «rutina»: sondeaban a los ciudadanos («Si las elecciones generales fuesen hoy, ¿por quién votaría usted?»). Las encuestas así, a dos años vista de la fecha prevista, no significan rigurosamente nada, como no sea, si son buenas para el Gobierno, que no se ha desgastado demasiado. Ahora bien, a cada vez, las tres oposiciones —la de derechas, la de «centro» y la de izquierdas— proferían, en la persona de sus dirigentes, el mismo comentario, masoquistas en el arrobo del mayor disfrute (repito que faltaban dos años): «No hay alternativa al PSOE.» Si alguien no me cree, o se le ha olvidado, vaya a la hemeroteca (coteje de paso en la Prensa de entonces las declaraciones y textos de esos dirigentes y lo que pensaba «la base», en la persona de los lectores que escriben cartas y de algunos periodistas).

Otrosí: piénsalo si quieres, pero no lo digas en público, salvo que no seas político, sino augusto bajo la carpa.

2. Marzo de 1986. Ya es grave de por sí el haber difundido a los cuatro vientos y entre sus adeptos (a partir de meras intenciones sondeadas de voto, insisto) ese horror, esa torpeza, con dos años todavía por delante. Pero es que, encima, en sus mas íntimos gabinetes de partido, basaron, han basado y siguen basando en dicha consideración derrotista su estrategia y su táctica y en breve ¡ay! su propia campaña electoral.

Ha habido luego el referéndum. Y, como escribiera servidor aquí mismo: aunque lo ganen, si lo ganan raspando el 50 por 100, lo habrán perdido. Discútase esto, si se quiere. Lo cierto es que con ello se engendraba una dinámica, como dicen los políticos. Para algo ha servido: plataforma de la izquierda unida (pese al desacierto de poner «plataforma», palabra sin nervio, y de adjetivar «izquierda» como aceptando que pueda haber otra, institucional —el PSOE—, cuando la fórmula correcta era, y la pedagogía, llamar al asunto «La izquierda contra el PSOE», sin adjetivos, que huelgan).

Por desgracia, esa dinámica decayó enseguida, suflé que se aplana. Y las tres; oposiciones han vuelto al sólito derrotismo del «No hay alternativa» y al «si acaso, procurar que no sea su mayoría absoluta, sino relativa». ¡En vez de explotar el revés del Gobierno —y, de paso, el de tos sondeos— para inyectar optimismo a sus seguidores!

En política no hay sino esta disyuntiva: o ir a por todas o fingir en público que se va a por todas. El resto es alternar y salonear.

3. La oposición, madre y creadora, genitrix de este PSOE. Servidor, para explicarlo a primera vista inexplicable en que vivimos, venía manejando la tesis del miedo, miedo arrastrado. Hasta que he caído en la cuenta de que, detrás de ese miedo, hay algo más y peor: el respeto reverencial, y aún servilismo inconsciente, ante los titulares del poder simplemente porque tienen el poder (como antes que ellos, etcétera). Voy a poner un ejemplo. Me he leído a lo largo de semanas y semanas la revista oficial «El socialista». No he visto nunca en ella ni la millonésima parte de la deificación que de sus jefes hacen quienes les combaten. El carisma (caso obvio, dicho sea de paso, de herencia y arrastre) de González, verbigracia... Hace poco, un altísimo dirigente de la oposición ha encomiado sus dotes de comunicador (lo cual lleva, por cierto, implícito: «En cambio, yo...») y su don con las masas. ¿Qué clase de político se es cuando se razona así en plena Prensa, y se le hace con ello propaganda gratuita al contrincante? Piénsalo si quieres, pero no lo expreses en público. Pregunten, por lo demás, mi lector y mi lectora a algún extranjero de paso (quiero decir, que no esté aclimatado ya entre nosotros por ser embajador o profesor u otacusta o becario o importador), espectador circunstancial del señor don Felipe González en situación de mitin o de televisión, si le encuentra carisma y gran comunicación. Contestará el tal «Mafói...» rascándose la cabeza, o «Aé...» con las manos quietas si es anglosajón. Hace unos meses escribí aquí mismo: el PSOE puede ahorrarse su partida presupuestaria de propaganda y acción psicológica, por cuanto la oposición corre con ese gasto.

4. Un caso más: Guerra. En el prestigioso segundo programa de Milagro Benz, empecé mi intervención diciendo: «El señor Guerra no es nada.» El señor González está a tres años luz de lo que opinan de él sus beatos adversarios, y a dos de lo que de sí mismo opina él mismo, pero es algo El señor Guerra, cuya imagen tópica ha sido única y

exclusivamente fraguada por sus enemigos empantanados (errata, por empapanatados), no es sino lo que hace de él el soplo de su líder, el cual soplo le acuna y mantiene: Alfonso, mero esbatimento de Felipe. [En esto no hay singularidad nuestra alguna. En todas partes cuecen tales habas. Es el mito falaz, más espeso que los griegos, del «Segundo» (Carrero, Poniatowski, Tutti, Abril, Fabius. Quanti)].

Además, aún suponiendo que fuese verdad lo del carisma del uno y lo de la vis orgánica y astucias varias del otro, piénsalo si quieres, pero no lo comentes en público.

¡Tener que repetir estas cosas, abecé del político!

Tantos fenómenos más así, pero no me caben ya en esta pagina la urbanidad desmesurada y los usos mansos mutuos de los diputados en nuestro Congreso, motivo de asombro para cierto destacado parlamentario escandinavo pongo por caso; la peregrina emigración de la calidad y la lucidez políticas: evacuadas hoy, asiladas entre algunos periodistas y en la persona del sindicalista Marcelino Camacho verdadera revelación de toa últimos días.

Julio CERON

POR LA OTRA PARTE DEL CRISTAL

[Tercera de ABC 29- 7-1987]

COLEGIAL todavía, descubrí un día en el Rastro unos cuadritos de cristal que eran muy bonitos. Me compré tres, y tengo todavía uno que figura un san Isidro.

Hubo más tarde una exposición de pinturas parecidas. Paréceme recordar que la había organizado un señor Lazslo. Así fue como descubrí que el procedimiento —pintar por la otra parte del cristal. Alicia— se llama *fixé sur verre*. Y también que fue muy corriente venderlos de pueblo en pueblo sus pintores en los siglos dieciocho y diecinueve, y no sólo en España, en otros países también.

¿Por qué cuento esto? Lo cuento porque habemos muchos, los cuales escribimos como pintaba (aunque queda una señora en Madrid con santos suyos pintados así, y los vende; no son tan buenos, pero bueno: gusta verlos) aquella gente.

Y es un defecto que le veo a la literatura, que no tiene el equivalente de lo que en pintura llaman arte canif. Mejor dicho, si lo tienen pero no lo avalan (o monologan, que es la palabra que emplean ellos para decir avalar).

Es injusto.

Y no es únicamente la literatura, con la filosofía pasa lo mismo. Un ejemplo, a caballo: los refranes. A nadie, ni en ningún texto de bachillerato para la lengua castellana, he visto que los saquen a relucir, ni siquiera en letra pequeña.

Cuando un pequeño, uno de nosotros, uno de los nuestros, escritor ingenuo, primitivo de la escritura, ingenio de campo, acierta, su nombre no consta (ni constará). Pero me acuerdo de haberle oído en televisión a Prévert —que cultivaba en definitiva lo mismo; ahora, a lo intruso y esquírol (cultivaba, subrayo) — alabar una frase sin autor, y añadía: «¡Es que el vulgo tiene hallazgos estupendos!» Ah sí, el vulgo. Cuando escribe él, por ejemplo de los apóstoles en la Cena, «Ils ne sont pas dans leur assiette, ils l'ont derrière la tête», muy gracioso, o gracioso sin más, el autor es él [Y resulta que lo llama poema, y viene en un libro de poemas, y los cultos y los finos, arrobados («¡Este Prévert! Genial»)]. Y no es, en el fondo, sino una frase que, en boca a lo mejor de un cómico o en una tertulia de taberna, ni celebrarían. O, si no, se quedaría en de nadie. Es muy práctico hablar del vulgo porque es como para sugerir que yo, Prévert, esto lo he escrito yo, mientras que lo anónimo, «del vulgo», han tenido que juntarse varios para discurrirlo. ¡Ya está bien!

Campesinos hay, hasta que los malea el alfabetizador, con más filosofía que la caterva ésa de Francfort entera. Por no hablar de Habermas, que son más páginas todavía que el sintrigo de Heidegger y media idea mal contada, según confesión propia probable de Habermas en un momento de lucidez.

No es justo.

Reparemos, además, juntos en que no son forzosamente siempre gente sencilla y sin pervertir por la lectura. Yo ende conozco de carrera y oposición, refinados hasta las cachas, que han escogido libremente y voluntaria y dementemente el camino de escribir o pensar por la otra parte del cristal. No son conocidos ni lo serán, y mientras miles de artículos y ensayos son para glosar y disecar vaciedades ilustradas como Léopard, pocos quienes te digan cosas tan profundas sobre este ser anecdótico que es el humano como Paco Condomines, por ejemplo, y podría citar varios más.

Joubert. ¿Quién conoce a Joubert? Toda la fama se la lleva Rose Foucauld, que se ha vuelto a poner de moda hoy, por un libro suyo sobre la locura y no sé qué más, a no ser que esté yo confundiendo ahora el padre con la hija. Joubert era un condomines del siglo dieciocho (o del diecinueve; en todo caso, perigordino: como Blas Montaigne).

Lo más intolerable es cuando ELLOS se apoderan de gente nuestra, y se la asesoran como a Austria Hitler y, sin entender en el fondo su sustancia, se la llevan a su mundo, como es el caso de Ducás y de alguno más.

Pero, para un Lautréamont, cuántos en cada siglo y generación tras generación que nunca serán recordados por su nombre y apellido, como el que dijo «No hay mal que por bien no venga».

A mí por lo menos, el recuadro del ABC me ha servido para recibir muchas cartas de quienes vengo diciendo. Algunos a lo mejor no son buenos, pero nueve de cada diez literatos establecidos y hoy en candelero tampoco; no son nada y nada más morir se quedarán en menos.

Que si acaso, como me ha pasado a mí, cae en conocimiento de un escritor de verdad, el cual puede ser bueno, alguna cosa de algún escritor de éstos rural y mísero, y le gusta (puede ser, conmigo me ha pasado) su juicio es casi peor. Porque le estás viendo pensar «Pues mira, para no ser uno de nosotros, algo hay en lo suyo que algo ya tiene, y, debidamente aderezado, glosado, desbastado (desbastado es la palabra tremenda) podría quedar hasta bien».

Y porque todo es relativo y porque, como reza uno de mis refranes, «on est toujours le quelqu'un de quelqu'un», ocurre que en el propio mundo de ellos hacen distingos también. Y los poetas, por ejemplo, son para los filósofos lo que quienes escribimos por la otra parte del cristal somos para unos y otros, para el conjunto del Bazar. ¿Quién no ha leído un libro voluminoso de filosofía que lleva de cita inicial (o al principio de cada capítulo) un verso? Y es de ver cómo lo maneja el filósofo. Lo maneja a lo perdonavidas, quiero decir en plan de «como muy bien ha visto Bonalis» y acto seguido ciento veinte páginas incomprensibles para decir muchísimo peor que Bonalis en dos líneas lo que sea. Es verdaderamente el mundo al revés. Porque una de dos: o ha sido su haber leído a Bonalis lo que le ha inspirado las ideas del libro o del capítulo, en cuyo caso es un plagiaro, y encima moroso y cargante, o ya se le habían ocurrido a el y luego se las encontró en el poeta mucho mejor expresadas, y entonces lo suyo tenía que haber sido haber pensado «Me descubro y me callo». Pero no. Va y de Valente se vale Adorno de adorno —impostura mayor no puede haber—, o sea: de quien le es infinitamente superior.

Impostura sí, y sinvergonzonería. Se valen del poeta (o, en otro orden, mucho más bajo, de los que escribimos frases aspirantes a refranes y otros pensamientos sencillos) como quien añade angostura a una bebida. Cuando basta con fa angostura. Pruebe mi lector y llene la copa con sólo angostura. Y ya me diré si no es mejor que la ginebra. Angostura sola.

Julio CERÓN

Pero acaban pagándola porque la posterioridad acaba despreciándolos o, por lo menos, no los cita, mientras que a Sancho, sí.

IDENTIFICACIÓN

[Tercera de ABC 28-10-1987]

COMO saben mis lectoras de más edad, Santa Rita de Cassia, abogada de lo imposible, tenía, Elvira rediviva, un mando inaguantable. Le hacía la vida imposible, la traía a mal traer. Mujer ejemplar, todo lo so portaba. Un día estaban almorzando en el jardín; al aire libre, pues. Seguía el marido con sus bajos improperios y su cosa atrabiliaria. Gruñía y rezongaba. Con más paciencia que una vez canonizada, ella imperturbable.

— ¡Esto es una porquería de comida!

Rita, entonces:

—Pues dime lo que quieres.

—M...

Destapó la de Cassia un cuenco que estaba boca abajo sobre el mantel, y apareció una cagada. (Porque todo esto ocurrió en milésimas de segundo y, mientras él coprolalizaba, una paloma en vuelo había dejado caer sus necesidades sobre la mesa, por la santa en el acto tapadas.)

San José de Cupertino (creo que fue San José de Cupertino) era un fraile muy milagrero. Tanto lo era que exageraba, y su prior le prohibió que siguiese haciendo milagros. Obedeció José. Mas hete aquí que una tarde pasando por un obra, delante de él se escurrid un albañil desde un andamie muy alto. Bajaba en picado. Apiadóse el de Cupertino, pero no podía hacer milagros. Así que paró al albañil a me día altura, entre cielo y tierra, y corrió al convenio para pedirle permiso á prior.

Erró, pues, el señor Ortega y Gasset, y demostró con ello tener poco oído para el humor, al decir que la frase de San Lorenzo en la parrilla es la única manifestación de humor en el santoral: San Lorenzo fue sin duda un gran santo, y duro de quemar, pero su humor era mecánico. ¡Diferencia con e humor de Cassia y de Cupertino! Y encima, de la primera se encomie la economía en el milagro (como el milagro de los espárragos, sublime de «small is beautiful», que fue que a San Juan de la Cruz, agonizante en un camino, le apetecieron antes de morir. Desalado otro carmelita, a un tiro de piedra, orillas del camino, encontró un mazo de espárragos [se le habrían caído a algún campesino] y así son los mejores milagros, los milagros —como los mejores efectos literarios— de litote).

Esto que he contado es porque estoy viviendo ahora en un estudio alquilado. En todo estudio hay, casi por definición, siempre muchos libros. El lector sabe (y una de dos: o le preocupa o no se lo cree) que no leo libros desde hace treinta y cinco años. Pero si se me ponen a tiro, y las veladas en Ginebra son como son, los hojeo mientras miro la televisión. El prólogo y los méritos del autor y la bibliografía y demás á-cótes, eso sí leo. (O si hay textos de unas líneas a media página.)

Uno de tales libros ha sido la «Antología de la literatura fantástica», de un escritor argentino cuyas iniciales coinciden con este periódico. Mis conclusiones después del ojeo:

1. Me ha reafirmado en mi idea de que sólo lo corto te pone pensando largo tiempo; lo largo te resbala. No me he leído, por supuesto, los textos largos de la antología, pero estoy seguro de que no son tan buenos, en el mejor de los casos, como los cortos. Serán tal vez, quiero decir, una idea brillante, una «chute» ocurrente, un efecto de sorpresa. Pero alargado y alargado y alargado, borra con paja. (Por ejemplo, así, hojeando a toda velocidad me he topado en un texto interminable con «El diablo miró la hora». Seguro que con esta frase hubiese bastado [y un título ad hoc] para hacer un cuento superior a todas esas páginas.)

2. Dice ABC que la literatura fantástica es cosa de anglosajones. Bien, pero no será porque si el clima o el carácter o la idiosincrasia. Es simplemente que son protestantes, protestantes que expulsaron a los santos cuando la Reforma. Para suplir los prodigios a que con ello habían renunciado, se inventaron los fantasmas y los aparecidos, etcétera.

3. La antología se vence por el lado del exotismo y la triste dolencia actual de idolatrar todo lo que es oriental. Abundan los sucesos de santones hindúes, lamas, bonzos.

2 bis y 3 bis. Como esos los hay a cientos en nuestras vidas de santos o en la biografía del padre Rubio y, sobre todo, en «La leyenda áurea» del medieval Vorágine, libro a mi entender divino si encubriera más lo divino.

4. La conclusión mayor es que se confirma mi tesis de que todo puede reducirse a truco. Hasta lo más excelso (la poesía, verbigracia). Sobre todo lo más excelso. En la «fantástica», hay dos o tres arbitrios técnicos, o recetas, que, variando los personajes y las circunstancias, te dan automáticamente el efecto de sorpresa, o el de misterio paradojo, que buscas.

5. Reproduzco a continuación, de ejemplo, tres relatos de esa antología:

Una mujer está sentada sola en una casa. Sabe que no hay nadie más en el mundo: todos los otros seres han muerto. Golpean a la puerta. (Thomas Bailey Aldrich.)

Chu Fu Tze, negador de milagros, había muerto; lo velaba su yerno. Al amanecer, el ataúd se elevó y quedó suspendido en el aire, a dos cuartas del suelo. El piadoso yerno se horrorizó. «Oh, venerado suegro», suplicó, «no destruyas mi fe de que son imposibles los milagros». El ataúd, entonces, descendió lentamente, y el yerno recuperó la fe. (Anónimo.)

Al caer de la tarde, dos desconocidos se encuentran en los oscuros corredores de una galería de cuadros. Con un ligero escalofrío, uno de ellos dijo:

—Este lugar es siniestro. ¿Usted cree en los fantasmas?

—Yo no —respondió el otro—. ¿Y usted?

—Yo sí —dijo el primero— y desapareció. (George Loring Frost.)

Con estos tres sucedidos me identifico, y con el tercero me identifico plenamente.

* * *

Si la palabra truco molesta, lógica. El ardid es valerse de la lógica, pero de la lógica magna, lógica que está por encima o por detrás de la lógica vulgar, de la lógica de los tratadistas de lógica. En otras palabras: contraposición, permuta, espejo. Lanzadera. Permutación que no es, en definitiva, sino jugar con el tiempo. Por ejemplo (aunque siempre desluce explicar). Elvira rediviva.

Julio CERÓN

TALGO, SABINA, GRACIAN.

[Tercera de ABC 24-1-1989]

SABINA es uno de los cuatro o cinco mejores sistemas de informatización bibliotecaria que hay en el mundo hoy, y a lo mejor el mejor si al añadir esto no irrita a las feministas.

Catarroso unos días la semana pasada yo, la enfermera me dio de leer la tercera parte de *El Criticón* para prepararme a bien morir. Mi edad, que a ello me empujaba, pinchó en hueso. Pero con tal ocasión le entré por fin a Gracián.

El Talgo, lo mismo. Mi duda era la de todos (probablemente). Y es que con lo técnico español innovador, sobre ser tan escaso, infrecuente o raro, te tientas la ropa: puede serlo también —raro— en el sentido suyo mas corriente en nuestra lengua, que la singulariza de entre las anglolatinas vivas. Más claramente expresado: tienes siempre el temor de que vaya a repetirse aquello del autogiro, que no es un adelantado del helicóptero sino una rama fallida, como las que ha habido en el caso de los primates y demás, del árbol de la evolución de la especie correspondiente.

El padre de Sabina es (ahí le duele y véase más adelante) español: don Ernesto García Camarero.

Una vez que iba a llevar género al ABC me paré en Galerías. Vi en la última planta una edición de *El Criticón*. Fue en 1987. Me interesó ojear el prólogo porque por fin explicaban ingeniosamente lo que, por lo demás, no sufre explicación: la distinción entre culteranismo y conceptismo (trailer: en el fondo son lo mismo, en la forma también. Pero, ya digo, la explicación era ingeniosa). El tiempo pasaba y pasaba y la dependienta se acercaba y acercaba, lo compré. Antes había leído cosas sueltas, sin más, del Padre de la Victoria. Bellísimas y determinantes. (Al *Arte y agudeza de ingenio* he llegado mucho después, apenas si pude leer dos páginas: es una basura.) Aquella noche la dediqué a *El Criticón*. Me gustó, el primer capítulo. Empecé luego a tener Dudas, como el pastor de Waugh. Llegué por último a «Anatomía». Me dio asco, literalmente asco. Es como la suprema encarnación de nuestra incapacidad para la Ciencia. Más que alergia: servicios auxiliares. Arrinconé —pensaba yo que para siempre— el libro de Baltasar. Hasta lo que he empezado contando de la enfermera.

Sabina, una de sus virtudes es que puede informatizar todas las bibliotecas, desde la más grande hasta la de Churriana, barrio de Málaga. En sesenta casi está ya instalada, y tan plausibles como la del ICI o la Real de El Escorial,

... Y en la Biblioteca Nacional. De la cual quieren desalojarla ahora. Está instalada, y funcionando desde hace dos años, en la Biblioteca Nacional; quieren sustituirla ahora por algo importado. ¿Por qué? Pues por el cateto, pavloviano, irrefrenable complejo español de «Si es de aquí, no sé... En cambio lo extranjero, oye...». De principios de siglo tengo a la vista, de manos de la enfermera traídas, dos presentaciones de Gracián. Una de ellas es la del divino Julio (Cejador), la otra de Alfonso Reyes. Esta última te supone un descanso después de haber leído, repito, prólogos recientes para Gracián, fárragos en verdad: ninguno de ellos —masoquismo o desafío— deja de citar el «Más valen quintaesencias...». Pero Reyes incurre en el complejo nuestro ancestral y a él se

abandona. Con decir como dictamina, a modo de supremo elogio y aval de nuestro jesuita: «Puede alternar con La Rochefoucauld.» Bien. Toda la polémica sobre la ciencia española (a la cual se debe —similicuántica retroactividad misteriosísima— que no haya habido nunca antes ciencia española porque ¡qué nivel de argumentación, ya en pro ora en contra!) está plagada, tratándose de quienes aseguran que sí que la ha habido, de aseveraciones como la tan recapituladora de «No nació en España Copérnico porque no quiso Dios que naciese, pero nació Diego de Stúñiga, que abrazó inmediatamente su sistema y lo expuso con claridad» (Marc. M. y Pel.). Por eso, insisto, hay que tentarse la ropa. Me la tiento con el siguiente leame preventivo. Abundó en instantáneas de ingenio nuestro Ramón, las bautizó incluso. Pero hay que reconocer que las suyas quedan pedestres y tristes en comparación con las del divino Julio (Renard): un extranjero. Frente a esto, Gracián no es desde luego de la división de La Roche sino que pertenece a otra, infinitamente por encima de ella (con todo y valer Foucauld). Pero, para los españoles, como es español... Sabina, tres cuartos de lo mismo.

Son ya legión quienes han escrito en pro del Talgo y en contra del tren de gran (¿por qué «alta»?) velocidad español francoalemán. El Talgo, ya digo, al igual que usted años yo pensando si no sería de la familia de las ramas fallidas como el autogiro. Le he entrado ahora ya. Lo consumo con frecuencia pese al precio: más caro que el avión si eres misántropo radical. (Y el misterio de que con la Tarjeta Dorada [ah, qu'en termes galants ces choses-la sont mises!] o de corladura, letra escarlata de nuestro tiempo, marca infamante que, como a ganado de desecho, a los viejos nos delata y denuncia, te sale, a pesar de que, a cambio de humillarte, te proporciona ella una rebaja de la mitad, más caro que con el billete normal que llaman «ajustado») Le he entrado ya al Talgo Burdeos-Madrid.

Legión son, sí ya, quienes vienen refutando, abanderados con razón de nuestra vía ancha —que encabeza y lidera, paladín egrotante, Don Ferlosio—, la cual contribuía a mantenernos unidos a nuestra América, los argumentos de los de traje gris rabioso y perfume Delon que quieren cambiárnosla por la vía estrecha —como estrecho es su cerebritito de global remedo—, la cual contribuirá a alejarnos de nuestra América. La comparación es ésta: el Talgo tiene la contra de unos treinta quilómetros menos de velocidad y diez minutos más de parada en la frontera que el futuro tren español francoalemán... pero —ventaja de bulto— supone treinta años de tiempo ganado.

La lectura de la tercera parte de *El Criticón* me dio frío en la espalda (estoy empezando la segunda: baja, pero es también muy buena). Acabo, en suma, de descubrir a Gracián. Razón, y no exageración, tiene Cejador: sólo a Cervantes le cede. Y en lo que toca a la penetración en el conocimiento del ser humano, que es —se confirma— un pobre ser por cierto, no le cede a nadie, ni español ni extranjero, por muy grecolatino que sea (de los del Cargante Oriente lejano prefiero no hablar). Nadie ha ido, ni irá, más lejos en la crueldad, el juicio implacable, el desenmascaramiento del vicio y la falsía que se gastan los viejos y los adultos y los jóvenes y los niños y los por nacer. Y Cejador, en pos de varios más, insiste en lo de siempre: el cateto y pavloviano autóctono de aquí, ante Gracián una de dos. O lo abraza porque acaba de enterarse de que tras los montes gusta mucho o, en su cerril no sé qué, se encastilla en lo de decir: «Rarezas de Schopenhauer.» Triste nación que a los suyos desprecia.

Caigo de pronto en la cuenta: más que despreciar, ¿no será que los teme?

Que si dentro de unos años llega a España un chinito o de otro país así para comprarnos cosas o productos y pregunta «Cuestión trenes veloces ¿qué pueden ofrecernos ustedes?», le contestarán: «Lo mejor. Tenemos este tren de alta velocidad español francoalemán Se nos suba y en él viaje, y bajará con la pluma de firmar lista en la mano alzada.»

«¿Y para la informatización de bibliotecas?» «A mejor sitio no podía usted haberse venido, ya es casualidad. Porque aquí mismo ha de ver usía cosa de ver, y con verla se maravillara y de ella se nos va á prender: este sogüer español nipogringo que está diciendo compradme.»

Mil novecientos noventa y dos. Un sin fin de monografías sobre el chaflán esgrafiado en la arquitectura colonial, mil gajes por el estilo más, serán la Aportación. ¿Un haber promovido, difundido, ofrecido, regalado incluso para hacer patria, Sabina a las bibliotecas de nuestra lengua en el Nuevo Mundo ubicadas?: ni se les ocurriría (Salvo que igual, a lo mejor o tal vez, va una multinacional avispada, y que el buen paño conozca, y se hace antes con Sabina, la pinta de su color y se la vende tempestivamente a las redes bibliotecarios del América que habla y escribe en español.

El Talgo, lo mismo.

Gracián, otro tanto. No se me objete que al Católico Gracián lo tengo ya alabado y alabado en esta misma pagina. Porque el divino Julio (Raimu) nos dejó dicho «Je raconte toujours la même chose parce que c'est toujours la même chose.» Debe de haber más traducciones al español de Cioran o de Kundera, dos cluecos búcaros recientes, que reediciones de nuestro Padre de la Victoria, el genio absoluto, el universal bisturí, mi dios y mi bien, nuestro todo.

Julio Cerón

DOY LOS RESULTADOS REALES DE LAS PASADAS ELECCIONES

[Tercera de ABC 6-11-1989]

De 350 escaños que hay, el PP ha sacado 106. Luego ha perdido las elecciones.

De 350 escaños que hay, IU ha sacado 17. Luego ha perdido las elecciones.

De 350 escaños que hay, el PSOE ha sacado 174 (176 con los intereses). Luego ha ganado las elecciones.

Cualesquiera otras consideraciones y análisis del asunto no son sino placer ensimismado (con desenlace precoz del mismo para mayor tristeza).

Segunda parte, que pongo a continuación:

El conseguir la mayoría relativa es un triunfo. El conseguir la mayoría absoluta un milagro.

Más que milagro, quimera vana el pretender una segunda mayoría absoluta inmediatamente después de una primera mayoría absoluta, durante la cual, por mayor tristeza, no se ha hecho nada de lo que se puede hacer cuando se tiene la mayoría absoluta. Portento extremo delirio.

Más que milagro y vana quimera, enajenación mental suma el aspirar a obtener una tercera mayoría absoluta, sobre todo inmediatamente después de una primera y una segunda mayoría absoluta durante las cuales, para mayor tristeza, no se ha hecho nada de lo que se puede hacer cuando se tiene la mayoría absoluta. Nunca visto suceso, soñar despierto.

En Francia, país grande, país admirable, admirable por sus hijos —ya de izquierdas, ya de derechas—, siempre que alguien ha conseguido la mayoría absoluta supo aprovecharla (porque para eso la tenía, la mayoría absoluta). Y cambio la sociedad y cambia la nación. La sociedad, por ejemplo en 1936; la nación, en 1981 verbigracia. En 1936, al implantar algo que parecía por aquellas fechas ruinoso para la economía y, por ende, meta inalcanzable: «les congés payés», las vacaciones pagadas. En 1981, el señor Mitterrand se valió de su tener él la mayoría absoluta para dar al traste con siglos de centralismo (lo que no había sabido hacer De Gaulle) en un país empedernidamente jacobino, y fue la gran descentralización, medida, por lo demás, apolítica o extrapolítica o metapolítica.

Si aquí, aun no habiendo hecho nada digno de mención en lo social o lo nacional, el PSOE hubiese montado, pongo por caso, una gran política científica, sus adversarios, sin dejar de echar peste, por razones ideológicas contra el régimen, tendríamos que reconocer a regañadientes ese logro. Mal que nos pesara.

(O haber dado, como Mitterrand a París, una monumentalidad nueva a la capital. Mientras que lo que han hecho aquí, símbolo perfecto, por cierto, arquitectónico del nuevo Estado, es eso que están construyendo en la Carrera de San Jerónimo: un edificio descomunal de *amenities* [en francés más bastamente expresado: *commodités*] para los diputados, que aplastará escénicamente a la sede simbólica del poder del pueblo en

democracia, el Parlamento: reducido su local medular a mera caseta del guarda de la finca, humilde a los pies de las amenities y las commodités personales de los representantes del pueblo. Acomodados, pues, ellos tan ricamente en un paisaje urbano pobre de solemnidad).

Nada, aquí nada. Cuatro años de mayoría absoluta que han sido luego siete y van a ser once; en total, cuarenta o más. Y nada. Yo que el señor González, lloraría todas las mañanas un buen rato amargamente antes de salir a escena con la sonrisa puesta de padre noble.

Tercera parte. Versa sobre el apocamiento, enfermedad senil mucho me temo, y el cerebritto:

Los partidos de oposición no se han atrevido a hacer lo único que hubiese dejado en nada (y en ridículo) la victoria ineluctable del PSOE: huelga de electores el día de las elecciones. Y diz que no era propuesta de un exaltado, marginal o extravagante, sino de los señores Fraga y Aznar; amagar fue y no dar. En cuanto al contrapoder sindical, Dios le conserve la vista. No sólo no convocó a huelga de trabajadores el día de las elecciones, lo cual hubiese dejado en nada (y en ridículo) la victoria ineluctable del PSOE, sino que, no ya el consabido Apolinar, sino los dos máximos, en el acto de la firma de la Propuesta Sindical Prioritaria (PSP), se esmeraron (y se pasaron) en el dar la seguridad de que durante la campaña electoral por ellos no iba a quedar, o sea: armisticio y paz social. Y tuvo que ser una corporación o estamento tan acotado como el de los médicos rurales quien les diera una lección al respecto, con su huelga en vísperas de lo que se ha dado en llamar en este país «los comicios» (que ya son ganas: véase el último párrafo).

No ha merecido la debida atención el reciente mimetismo impresionante de Redondo con respecto a Suárez. En los mismos términos casi. En el debate parlamentario sobre el referéndum de la OTAN, el señor Suárez explicó —quien lo ponga en duda las actas lea o el video de la sesión vea— que no podía declarar su voto «por no haberse reunido aún el congreso de mi partido», y terminó diciendo: «Pero su señoría, presidente del Gobierno, sabe muy bien cómo voy a votar». Un año después, nos revelo al resto de los mortales que había votado «no». De haberlo dicho un año antes, a lo mejor hubiese bajado bastante el «sí». El señor Redondo ha incurrido en lo mismo. Al decir el pasado día 27 con transparente nebulosidad (misterio insobornable esta contraproducción ingenua de no expresar explícitamente algo que resurta tan claro como el agua para quienes lo escuchan... con lo cual se enajena el sujeto las voluntades de todos —de sus amigos y, sobre todo, de sus enemigos— mucho más que en el caso de haberlo precisado sin rodeos), al decir, digo, que sólo un partido había hecho suya la PSP («y ustedes, como buenos profesionales de la información, saben a cuál me refiero»). Y añadió: «Tengo claro a quién voy a votar, pero no voy a decirlo».

Cuarta parte, y versa sobre lo fundamental (pero pide una página entera para detallarlo y que no parezca ganas de desorbitar), a saber el voto no es secreto en nuestros colegios electorales. *Scoop*. Léanme, por favor, esa página cuando salga.

Julio CERON

EL OTRO PERIODICO

[Tercera de ABC 18-12-1991]

Pese a cierto masoquismo suyo al respecto, España no está atrasada por la compra y lectura de Prensa (la lamentación es «en España no llegamos a los cien ejemplares»).

Primero, porque he venido clamando —Jericó nulo— que las estadísticas comparadas están falseadas; para calcular hay que comparar lo comparable: productos homogéneos. Y los millones de tirada o venta londinenses, verbigracia, se quedan en nada si sacamos de su falaz globalidad los millones de la Prensa sensacionalista. Que son otro producto, otra partida estadística.

Procede, en segundo lugar, ponderar, introducir índices de ponderación. Porque no «pesa» lo mismo una unidad de centenar de miles de ejemplares de tirada o venta en el caso de un país que tiene tantos habitantes, un nivel de instrucción tal o una riqueza por persona, se mida por el indicador que se mida, cual. Y los 800.000 del «Washington Post», o los 500.000 de «The Independent», o los 350.000 de «Le Monde», por un lado, y la tirada o venta de este periódico y de alguno más de aquí, por otro se quedan aquéllos en muchísimos menos y éstos en muchísimos más si manejamos un índice de ponderación basado en la población, la instrucción y la riqueza relativas. Con palabras simples, este periódico y algún otro tiran y vender mucho más, en proporción, que los extranjeros ya citados.

Esto, la cantidad. Por la calidad, nuestra Prensa es de las mejores. Para mi gusto parcial, la mejor. Y es que hay un segundo papanatismo: por lo mismo que entre nosotros, la gastronomía fina es de boquilla y en realidad no gusta (lo que gusta son los rebozados), la admiración de los de aquí, pasmados ante la Prensa extranjera, es parecidamente mera cuestión de retórica interior. Me gustaría ver lo que se iba a vender aquí un periódico confeccionado a la anglosajona, con esa mesa revuelta en cada página de noticias de su padre y de su madre (o el fetichismo arrastrado de «separar la información de la opinión», como si la mera elección del titular principal no fuera opinión).

Y es que nuestra Prensa, a lo mejor sin proponérselo, ha sabido adaptarse mejor a los nuevos y sucesivos fenómenos de la radio y la televisión y a la competencia en el plano informativo de esos dos grandes medios, competencia vampira. Veamos esto. Y para verlo mejor situémonos en España.

Por obra del monopolio que tenían el telediario oficial y el «parte» nocturno de Radio Nacional de España, hace nada más que una veintena de años el ciudadano de este país se llegaba por la mañana al quiosco en situación de virgen de información reciente, de última hora. Se llega ahora el tal repleto de noticias que ha oído mientras desayunaba. Y no para ahí la competencia vampira. Porque, en este país y en los demás, la radio y aún la televisión, después de dar las noticias más frescas, mucho más frescas que las que vienen en el periódico, confeccionado forzosamente varias horas antes, le dan al ciudadano mientras desayuna también el comentario.

Aquí es donde se manifiesta la superioridad de la vía española. La radio y la televisión dan noticias, ya digo, y dan opinión. Lo que no pueden dar, ni en España ni en ningún

otro país, es lo que da a sus lectores la Prensa nuestra: la columna cuya lectura se saborea, vale decir, la metaopinión, el subjetivismo de gente de calidad, y no me refiero solamente a las columnas que da gloria leerlas por su calidad literaria sino también a las que igual gloria deparan, por su calidad de áspero sarcasmo. Mire usted, dejémonos de razonar a lo importador arrodillado. Aquí, la gente se decide por tal o cual periódico (o incluso por tal o cual segundo periódico que compra a diario) principalmente por las firmas que lleva a diario.

Condenada por los profesionales y profetas de entonces, la radio no murió con la televisión, que hace lo mismo que ella pero, encima, con imágenes y presencia viva, sino que revivió en una nueva forma, que es lo que propongo hoy para la Prensa. Propongo (además, y no en vez) otro diario, diario de síntesis y temperamento. Diario de ocho páginas.

Que no sería, por cierto, competidor de los ya existentes, que llamaré generalistas y que lo traen todo, y sus secciones y sus suplementos. Los cuales periódicos son necesarios y son indispensables. (Otra cosa es que haya demasiados, y una tercera cosa la singularidad española de que algunos de ellos tarden en constatar que, si bien se explica que hayan aspirado a desbancar a los establecidos, amor propio parece excesivo el eternizarse en los números rojos: quedará uno de los nuevos, caerá uno de los viejos.)

Y no sería el diario que propongo rival de aquéllos, antes bien apoyo y propaganda afectuosa de los mismos. Solidario. Por acabar de confeccionarse con la primera edición de los otros ya consultable, le será grato anunciar a sus lectores: «En el periódico de hoy Tal viene un escupe sobre esto o lo otro. En el periódico de hoy Cual, una columna regia de fulano», ¿qué trabajo te cuesta ser buen compañero si cazas en un coto diferente?

Otrosí, rompería el nuevo diario con el dogma, para mí inexplicable, ancestral de que toda la página debe quedar cubierta con cosas, cuando en la vida privada a todos nos consta la elocuencia de ciertos silencios o, en la escultura moderna, la fuerza expresiva de un hueco bellamente labrado.

Otronó, rompería con la ingenuidad, el candor (en gente como los aguerridos y duros poderosos igualmente inexplicable) de presuponerse ellos mismos, y a sus preaccionistas, pérdidas monumentales por un tiempo «pero a partir del cuarto año habrá beneficios»; igual los hay, igual no los hay. Nosotros, sería al revés: arrancar con una suma (que ni siquiera me atrevo a dar, por lo modesta) y hasta donde llegare. (Y, con esta inversión del planteamiento, igual duramos más, y sin pérdidas, que los hiperfinanciados.)

En cuanto a la publicidad, si la hubiere, la seleccionaremos. Y será el desenlace parecido a lo antes dicho a propósito de «la inversión de la inversión» Según la palabra «Buscad lo otro, y lo uno se os dará por añadidura». (Con esta inversión del protagonismo de la solicitud, igual nos llega más publicidad que a los hiperfinanciados: en uno de ellos vino, día tras día, más publicidad suya, sobre si mismo, que anuncios de pago.)

¿Y la plantilla? Pues como la que ideó para lo suyo el gran Loyola, una mínima plantilla de «chevau-légers»: un director de periódico profesional, otros dos o tres profesionales

de las cuentas y de las técnicas; el resto, lo que le gusta precisamente de nuestra Prensa a nuestros ciudadanos: temperamento.

Julio CERON

LA IZQUIERDA

Por Julio CERON

(ABC, Tribuna abierta, jueves, 29-1-1987)



La derecha tradicional está hoy hecha mixtos, gachas la izquierda.

A continuación, lo que quepa sobre el particular en una página. Como aquella, para empezar, sigue ésta sin haber tenido la Revelación —que todo lo aclara, pieza sin la cual no te sale el rompecabezas y con que encalada por fin en su sitio, lo ves de pronto todo claro—, y es que —en este país, que no en los demás parecidos— no se trata de que el Partido Socialista se haya vuelto *mucho* más de orden —tal ocurre en el extranjero, pero ahí se para en él la cosa, suerte que tiene—, sino que el PSOE ha decidido —primero sin darse apenas cuenta, deliberadísimo luego— ir mas allá y encarnar la derecha, ser la nueva derecha, la derecha moderna, la derecha de hoy. (Y si la Revelación sigue sin llegarles a los demás no será porque no venga yo repitiéndolo y machacándolo desde que, a mi vez, tuve la Revelación que digo hace como año y pico.)

La segunda consideración notable es que en este mi diagnóstico de hoy —y aun primer conato de esbozo de anteproyecto de recetario, referido a la izquierda—, me bastaría con volver a poner, *mutatis mutandis*, lo que puse hace unas semanas a propósito de la derecha tradicional. A saber:

Lo mas capital es tener muy presente que no se recompone una unidad troceada —en este caso, pues, la de la izquierda (o sea, todo lo que no es ni PSOE ni derecha tradicional, incluido en ella naturalmente el centro) — con pegotes y corcusidos, pactos entre Pulgarcitos, etcétera, etcétera. Sino con un viento poderoso y desde más arriba, en un plano superior a ese tan menguado y cortito de las uniones, coaliciones, federaciones [Razonamiento del PCE, cuando las elecciones: «Me coligo con el partido C (y su potencial de 10.000 votos) y con el partido D (y su potencial de 5 000 votos) no sé... pues por que a sus dirigentes me los encuentro a me nudo en el Politécnico o en Chaucer y me caen bien, y no con el partido E y el partido F (que sacaron luego, entre (os dos. 99.767 votos) pues porque me caen mal y porque ni siquiera sé dónde dar con ellos, o porque, en lo que toca al punto 23.7.4 de la doctrina profesan ellos tesis heterodoxas y convulsionarias, y menos se me ocurre coligarme con los otros dieciséis partidos de izquierda (que no obtuvieron ni un solo escaño, por el trocamiento. pero sí, en total, más votos que Izquierda Unida: *Boletín Oficial del Estado*, 2 de agosto de 1986, cuadro III, páginas 27473 y 27474).]

Vuelvo a lo antes esbozado, con lo siguiente: hasta a los izquierdistas más radicales (excepciones hay, sin embargo, pero las de una mano) les cuesta, incluso cuando critica ferozmente al Régimen, dar el salto que es pasar, verbigracia, de indignarse ante un suceso preciso, exclamando: «¡Parece mentira que éstos hagan esto!», a comentar serena, despegada, evidentemente: «Nada de particular que lo hayan hecho, puesto que son de derechas. Y, al obsérvanos yo, no se me ocurre rasgarme las vestiduras de miembro escandalizado de la familia, sino constatar una vez más que, en efecto, de la familia no son.» Y pongo dos ejemplos:

1. El primero es como de recuento estadístico. Desde hace, unos meses y en los textos de esos censores radicales de izquierdas, sí bien empieza a aparecer, con distintas variantes, la acusación de «neofranquismo» o de «franquismo puesto al día» (lo cual, dicho sea de paso, soportan los del Régimen con pachorra portentosa: cuando Pasqua acusó de algo similar —similar, pero en aquel contexto— a los socialistas franceses, en pleno Parlamento, mi diputado y ex ministro de Exteriores —persona, sin embargo, de buena psicossomática pasta— se lanzó como tigre hircano a agredir al citado Pasqua) es, en cambio, muy sintomático de ese no haberles llegado todavía la Revelación que el recuento de las veces en que se lee en sus escritos la ecuación «PSOE = derecha» dé dos y unas décimas. Hasta la fecha, digo.

2. El segundo ejemplo es la desolación de la consternación. Coges el semanario —«órgano central»— de las juventudes de partido Z, de extrema izquierda (esto es, el órgano de lo más radical de lo más radical que darse pueda) y, en «Programa», lees «Contra la política del PSOE y de la derecha» El análisis es: si semántico, tendrían que haber puesto «del PSOE, que es (y no: y *de*) la derecha»; si sociológico, ¡jóvenes, y les puede ya el afán de moderar y de equilibrar!, si de cajón, ¿qué sentido tiene hablar de «política» a propósito de una derecha que está en la oposición y, encima, débil y maltrecha, como no sea precisamente para paliar el otro ataque?

Un inciso sobre esto de la debilidad, y lo meto de matute y contrabando, porque en escandalizarse por lo que voy a poner coincidirán la izquierda y la derecha tradicional, y no será paradoja pequeña que coincidan para denostar esto que pongo acto seguido, vale decir exhortarlas precisamente, a una y a otra, a cierta coincidencia cuando menos deseante, y siquiera sea tácita o subrepticia. Como es: primero, débiles, y aun debilísimas, están hoy la derecha tradicional y la izquierda; segundo, lo mismo que sea Lenin que von Clausewitz que el mero director de comercialización de una fábrica de zumos de fruta, los tres caen instintivamente en la cuenta de que existe siempre un enemigo principal y un enemigo secundario (o pasajero —ojalá— o adventicio,). Y el señor de los zumos se percata enseguida de que, cuestión sed, su enemigo principal o estratégico es la cerveza, pero el secundario o táctico la gaseosa; y descubre que, de momento, le conviene que haya una cerveza fuerte: para acabar con la gaseosa (de burbujas ambas, los zumos no). Resumen: celebre la izquierda todo posible apuntalamiento de la mortificada derecha tradicional, festeje ésta eventuales apeos de aquella Hoy, digo.

Viene hilada la siguiente observación sobre otra divergencia. Si, en lo que dice a la doctrina, y aun al programa, está algo mejor la derecha tradicional, puesto que triunfan hoy por doquiera sus ideas (lo único, que aquí se las ha robado el PSOE) en lo que atañe a los hechos sale mejor parada la izquierda. Porque el referéndum (que no ganó el Régimen, sino Bruselas: no es ganar un referéndum, ni lo ha sido nunca ni en ningún sitio, el sacar poco más de un 30 por 100, que éste y no el 40 y pico, en que se recrearon —morbo singular, o mal informados— los del NO, fue el resultado real, por cuanto, en habiendo una sola consigna de abstención, la contabilidad ha de hacerse sobre todos los votos, y no sobre los expresados únicamente) fue, en definitiva, gloria bendita para la izquierda. La cual, ay, ni se enteró. ¡Sin dineros que dedicar a la campaña apenas, etcétera, salieron para el NO siete millones, contra ocho, empate casi! A la mañana

siguiente ya, empero, la izquierda —asombrosa, dolorida, masóticamente— llegó a la conclusión de «Después de este naufragio, nada hay que hacer». Otra tendría que haber sido —la radicalmente opuesta— su deducción. Para un muy justificado y movilizador optimismo e interior trepidación.

* * *

El quehacer se nos ofrece —compañeros de un bando y señores míos del otro—, en suma, apasionante. Con una condición: han de hacerse las cosas a golpe de inteligencia y con paroxismo de calidad. Y una buena dosis del tan neciamente vituperado voluntarismo. Mentalidad unitiva, también (cada uno en bando, por supuesto, y no olvidados sino apercebidos de que el otro volverá a ser el enemigo principal una vez cerrado el paréntesis de esto de ahora). Y, desde luego, un desechar los fatigosísimos «No; con este sujeto o aquel grupo, no. Porque el año tal, o sobre el asunto cual, ellos...».

Lirismo, además. Lirismo contenido, se entiende. (Contenido, sirvámonos. Lirismo que no contiene y refrenas, churretonería.) Allá voy, y por ahí me lanzo, para ilustrar lo que quiero significar: la otra noche (no asistí yo, así que no me engancho al peán que voy a entonar), treinta y ocho de izquierdas decidieron resistir al Régimen, ponerse más aun a resistir al Régimen, activa, vertebradamente ilustres en su profesión, rezumantes de inteligencia, de inteligencia y de rigor, gente de punta. Hermosos también por la dignidad de su recorrido, y sus cicatrices y costurones políticos: los más, en la brecha ya en 1958. Treinta y ocho que podían estar ahora —pero no les ha dado la gana— quien presidiendo una fundación, quien de embajador, este otro de ministro y la de más allá, magnífica rectora. No han querido, no aceptan, no se subordinan y no se han conformado. Con el espíritu maligno, que todos llevamos dentro, han sabido driblar, y regatearle bien regateado, a su, si especiosísimo, casi imparable, argumentó de «Con aceptar no te negarías, ni renegarías. Y tendrías un presupuesto redondo a tu disposición, y podrías hacer cosas útiles y benéficas para el pueblo, la cultura, la sociedad y no se que mas» sacudirse de encima.

—Sí, pero solo eran treinta y ocho: uno de cada millón.

—Mejor. Más limpio y más despejado.

—Carrozas son, reparo

—Ya,..

LOS MENINOS

Por Julio CERON

(ABC, Tribuna abierta, lunes, 2-2-1987)



Desde hace dos o tres semanas están pasando aquí cosas que, en cualquier otro país parecido homologable —en nuestro mundillo de la Comunidad Europea y de la OCDE— hubiesen engendrado agitación, efervescencia o, cuando menos, malestar en la opinión pública, así como la movilización de la oposición política, por muy amodorrada o debilitada que estuviese en uno de esos países, y lo está en el nuestro. (En cuanto a los que ocupan el Poder, lo habitual —y «preceptivo»— en tales circunstancias es: ministros que cesan, crisis de Gobierno, etcétera. Aquí, como si nada. Nuestros gobernantes ni siquiera han tomado, o apenas, la precaución mínima, impenable en casos semejantes, que es explicar lo sucedido por la acción de un puñado de provocadores o una conjura obviamente internacional.)

Masas abotargadas, cual suelen aquí; rebaño de los políticos aletargado, cual suele aquí.

Se han conocido las cifras de la inflación en 1986. Infiltrados tal vez por la antigua autarquía, se declaran felices con ellas. Como si no fuera una catástrofe —incluso, ya digo, sin salirse del ámbito nacional, y pese a un dólar y un petróleo auxiliares— el no haber conseguido bajar la inflación de un año para otro. De hecho, ha subido una décima (8,3) y tres más de lo previsto; promedio de la CEE: 2,8. Pero como si nada.

Cifras de inflación tamañas han tenido hasta el desparpajo de celebrarlas, manejando espesos argumentos internointeriores. Como si fuese posible hacer caso omiso de nuestros competidores, los de la Comunidad Europea sin ir más lejos. El resumen es: les vendemos menos y les compramos más, o, en palabras de Maravall (Fernando), en su recientísimo libro: «La situación competitiva con la CEE es desfavorable para España.» Y el dato que cuenta, el único dato que cuenta, es que en 1965 fueron 3,2 los puntos de diferencia entre nuestra inflación y la media de la CEE. En 1986, 5,5: vamos para atrás, se ha retrocedido, hemos empeorado. Pero como si nada.

Las últimas cifras conocidas (diciembre) del paro son: 35.000 parados más en un mes. Pero como si nada.

Sigue habiendo, según Caritas, ocho millones de españoles acorralados en el gueto de la pobreza. Pero como si nada.

En el campo andaluz y extremeño, encierros, cortes de carretera, solidaridad activa de los comerciantes y la población locales con los jornaleros, huelga general convocada y marcha sobre Madrid prevista. Cien mil campesinos que se agitan. Pero como si nada.

Dos millones y medio de estudiantes de Enseñanza Media rebeldes contra Maravall (José María). Pero como si nada.

Tanto y tanto «como si nada» es más que insólito —según los patrones que rigen en la Comunidad Europea y en la OCDE— y nos singulariza y diferencia ciertamente. Como en otros tiempos y como siempre. Menos Europa que nunca, paradójicamente, desde que hemos entrado en Europa.

Por no hablar del escarnio de sí misma —y de la inmólación de cualquier hipotética calidad política suya— que fue la reunión de la oposición charlamentaria el martes pasado. En efecto, pese a todo lo antes enumerado —lo cual estaba ocurriendo al mismo tiempo—, no se les ocurrió a los de esa reunión sino pedir (repito: pedir) al presidente del Congreso no sé qué cambios de horario y cosas así, renunciando incluso a lo que hasta la víspera misma habían dicho que pensaban exigirle (repito: exigir) y que tampoco era tremendo: una reforma del Reglamento. Tanta ponderación y mansura les valió la felicitación socarrona, y un si es no es despectiva, del ministro del ramo y del citado presidente: declaraciones de los señores Zapatero y Pons en el Telediario de la tarde de aquel día. Lo diré con un anglicismo para que sea menos duro: vergüenza sobre ellos. Vergüenza sobre ellos, meninos fiscalizados por los dos ayos leoninos que acabo de decir, como los que se ven en el cuadro de Velázquez. Meninos entretenidos en un juego insulso: enanitas y perrazo. Mientras, en último plano (que es el primero), al fondo, en el quicio de una puerta, la Secretaría General vela. Vela ella, enternecida y deleitada por lo tranquilos y formalísimos que le han salido los meninos, meninos elegidos —en teoría y sin embargo— para ocuparse de la infantita, que es España»

Meninos nuestros políticos, sí. Meninos en la derecha tradicional y meninos en la izquierda. (Meninos también los que faltan en esta inventario que levanto: los del PSOE, derecha moderna. Sólo que el Poder, con su púrpura y gualdrapas varias, sus escoltas y su escuadrón 401, les tapa la meninez.)

* * *

Pero en las masas, y entre ellas y los de arriba, hay quienes se consumen de consternación y de impotencia. De ira, además.

Por lo menos decirlo, manifestarlo, airearlo, clamarlo

* * *

Yo funciono a mi aire y este periódico al suyo. Conjeturen lo que quieran los subalternos —y si no lo han conjeturado todavía, por su natural lento, pónganse a conjeturarlo— porque es el caso que ahora voy y reproduzco (y hago mío) algo que venía en la portada de este periódico el viernes pasado: «... el PSOE gobierna la nación sin más oposición que algunos, muy pocos, periódicos independientes y la actividad de sectores de extrema izquierda e izquierda radical que en muchos casos ni han alcanzado siquiera representación parlamentaria.»

No es rentoy ni cartel de desafío, sino afán de dejar constancia para los futuros estudiosos de estos años de gris mercurio congelado. Y un triple ¡viva! a la institución que vengo queriendo como a la niña de mis ojos desde hace algo más de dos: la hemeroteca.

LOS LUGARES DE LA REALIDAD Y EL LEGISLATIVO BIS

Por Julio CERON

(ABC, Tribuna abierta, martes, 24-2-1987)



No digo que la democracia, la democracia occidental, la democracia de los tres poderes de Montesquieu, no sea una perfección y una divinidad. Constató meramente que, cuando sale una mayoría absoluta en unas elecciones generales, el Legislativo pierde su virtud y se convierte en emanación y simple «mandado» del Ejecutivo, en lo que llaman, en otros países, «cámara de registro, sin más, de las voluntades del Gobierno»; castrado.

La vida, en tales casos de funcionamiento anormal de las instituciones, por culpa de nadie, por culpa de esa asíntota de dictadura que es el haber sacado alguien, en democracia, la mayoría absoluta, la vida, digo, reacciona siempre entonces. Aparecen cauces parainstitucionales espontáneos. Surge una especie de poder legislativo bis, como en compensación de las ataduras que esterilizan y traban a las minorías del Parlamento. Ejemplo reciente: una de ellas tenía sus ideas a propósito de la enseñanza media pública o del subsidio agrario. Pero como quien dice truco: el Gobierno —el poder ejecutolegislativo— legisló a su aire, sobre ambos particulares. Ha habido luego una iniciativa del poder legislativo bis —quiero decir: los pacientes o sujetos de esas medidas gubernamentales, que se manifestaron— y entonces el poder ejecutolegislativo ha soltado lastre, o apocado las velas hasta que amaine y, en todo caso, ha cedido. ¡Lo que daría la oposición parlamentaria por tener tamaña eficacia!

De ahí que hable yo de lugares de la realidad. Lugares de realidad múltiples y ajenos unos a otros, y hasta antagónicos entre sí. Desde la Bolsa de valores hasta esa lonja de contratación que es, siglo tras siglo, la plaza de su pueblo para el bracero. Desde la fábrica y el taller hasta las aulas y las oficinas. Y la calle

El contraste es fuerte, hoy por hoy, ente los lugares de la realidad y el lugar de la representación simbólica de la realidad que es el Parlamento. El Parlamento y los comentaristas del mismo, para quienes resulta lógicamente más fácil y más interesante hablar de lo que ocurre en la Carrera de San Jerónimo o en las sedes de los partidos, con sus problemas y vicisitudes, legítimos, no lo niego, intrigantes, no lo descarto, pero futilísimos, de juego de poder en pequeño, y sus puestos por proveer y todas sus demás anécdotas que no otra cosa son. *La vraie vie est absente* (Rimbaud)

Pongo un ejemplo de vida ausente. Imaginemos que un dirigente sindical en un bando, y la presidenta de una asociación de padres, en el otro, hayan acudido estos días, cada uno con su idea, a la sede de su partido más afín, cada uno el suyo. Les habrán contestado: «No, mira, ahora no; el jefe está preparando el debate sobre la nación, que es del Estado», significativo lapsus «linguae» añadido yo. (Recuerdo que el título exacto — importado de Washington hace unos años— es debate sobre el estado de la nación.)

El mundo al revés. El espejo suplantando al ser vivo, la apariencia a la esencia. (Es como si Romeo, en vez de subirse al bacón, va y le manda con un mensajero a Julieta su electrocardiograma.)

Dicho de otro modo, en Ferráz y en Semillas habrán comentado: «Con esta carnaza que es el debate en puertas, tenemos quince días de respiro.»

Son precisamente los lugares de la realidad —vuelvo a lo de antes— quienes han conseguido contralegislar en las últimas semanas. Meditemos esto, cada uno en lo nuestro. A un lado tenemos una oposición parlamentaria inválida y cegada por el espejuelo de sus menudas delicadezas estériles (no es un reproche, es así). A otro lado, la vida de la realidad real.

Me voy a Francia, porque me permite poner dos ejemplos que corresponden a los dos bandos opuestos:

Un partido socialista —mayoría absoluta— legisla una reforma del sistema de educación. Se le manifiestan entonces, en Versalles, los partidarios de la escuela privada. Al día siguiente, el poder ejecutolegislativo se retracta, renuncia a su ley y la entierra. Pasan unos años: tiene ahora mayoría absoluta en Francia la derecha. Saca ella unos proyectos brutalmente conservadores. Empezando por los estudiantes y la Renfe de allí, pero también otros sectores, el poder legislativo bis —de izquierdas en esta ocasión— se manifiesta a su vez. El Gobierno se repliega entonces, desdice o aplaza, según los casos. Montesquieu imaginarlo no supo. Montesquieu imaginarse no pudo que, en los momentos de tan grave disfunción del sistema como es la existencia de una mayoría absoluta, iban a salir mecanismos correctores al margen, por obra de la realidad real, de la vida, de la naturaleza, de la imaginación, de instinto de repulsa.

Y viene ahora lo más difícil. Lo más difícil —pensando en las mentes pacatas— de hacer ver y abonar, y es que lo que acabo de describir, apuntar y sugerir —esa acción suplente, sustitúa, sucedánea— no es cosa mala, sino buena. No hay que tenerle miedo.

No debemos tenerle miedo, pero hay que saber que van a surgir, por varias partes asociadas al poder del PSOE —como hace un año, cuando le puso el pelo blanco la perspectiva de perder el referéndum—, clamores y advertencias, gritos y susurros, y una campaña terrorista suya, la del miedo que querrá meterle en el cuerpo a la gente: que si «la derecha internacional..., la izquierda internacional..., fruto de una conjura..., son maniobras..., pescadores en río revuelto... sospechosa coincidencia en las intenciones..., y hasta en las fechas..., hacerles el juego a los enemigos de la nación..., amenazas de desestabilización, involución, revolución».

Pues no. No va a pasar nada por el hecho de que gente muy diversa, gente no coordinada, gente a su aire, gente incluso entre sí hostil, se plante un día, un par de días, para decirle al poder: «Basta». Para decirle, unos, según su talante «vete», otros, según el suyo «rectifica».

Porque un buen día se sumen, a los tres millones de parados de plantilla, otros varios millones de parados voluntariamente durante varias horas no va a pasar nada, que no sea esto: al poder del PSOE le sentará la cosa como un tiro y se le bajarán los humos.

Recapitulo;

El gran paro de marzo será una forma de expresarle la sociedad civil al poder ejecutolegislativo del PSOE «Te estás pasando. Con este paro lo que quiero es refrenar tu soberbia.» (Y podrá añadir la sociedad civil, como entre paréntesis, lo siguiente: «Y, además, es por tu bien. Piensa por ejemplo, en Maravall, microcosmos en verdad tuyo últimamente. Su calvario desde hace dos meses, al pasar tan bruscamente de la euforia personal máxima a tener ahora todas sus certezas y certidumbres por el suelo, le ha quitado aquella cosa finchada que tenía, o sea: respira ahora mejor, se encuentra el mismo mas a gusto físicamente. »)

Ni tampoco hay que asustarse pensando en consecuencias y secuelas. El gran paro de marzo será simplemente una manifestación de higiene mental. Como esos animales que se purgan nada mas salir del letargo del invierno, para prepararse a la primavera.

Por una cosa de dignidad y de respeto a nosotros mismos vayamos —ya que no todos a una y concordado los unos con otros, si cuando menos tranquilamente y por las mismas fechas— al gran paro de marzo. Al gran desestero, a la depuración de nuestros humores viciados y cansados. Vayamos a ello sin ver por doquier largas manos y peludas, ni pensar que quieran manipular esta iniciativa nuestra desde la iniciativa "sospechosamente" paralela suya.

Ya se que es mucho pedir, habida cuenta del estado general de inmadurez y despiste de la élite política, y del sopor y en el solapamiento y hábito manso que tiene atornillado en su corazón y en su cerebro la ciudadanía. Lo cual no quita para lo siguiente:

Con el gran paro de marzo, este pueblo tiene que demostrarse a sí mismo que no está tonto. Vayamos al gran paro de marzo.

EL «GRAN PARO DE MARZO»

Por Julio CERON

(ABC, Tribuna abierta, Lunes, 23-3-1987)



Con paciencia y perseverancia he ido componiendo, a lo largo de dos años largos y ladrillo a ladrillo, un murete personal que me ha puesto de «comentarista político que dice las cosas ciertas» (aunque luego no se me comente por escrito sino, prudencialmente, de palabra tan solo) entre un personal muy diverso, que coge desde la extrema izquierda hasta la derecha tradicional, dando, bien es verdad, un salto, como el de Alvarado, por encima del gran motroco que es la derecha moderna. Pero, aun así en el seno de la derecha moderna, en el seno del PSOE, hay gente —quiero decir, los que piensan, vale decir, los no beneguizados— que, incluso execrándome porque me meto con su asunto, aceptan la certeza de mis análisis: pienso en los dos Julián (Campo y Santamaría), pienso en los dos Solana, pienso en mi favorito, Almunia; pienso en Leguina y en Maragall, pienso en Guerra.

(El señor Benegas pide, empero, inciso y glosa merece.)

Inciso sobre el señor Benegas. Si algún lector metió en video lo que de su intervención del martes 17 sacó el telediario y me lo mandan, feliz. Porque aquí no se trata de antagonismo político ni de divergencias ideológicas: con el señor Benegas entramos en Málдорor y en Alicia y en Ubu. Maldoror y Alicia y Ubu reunidos, comprimidos. Y es que el señor Benegas ha dicho: «Esta política económica es la más progresista y beneficia a la clases trabajadoras.» Y el señor Benegas cual abanico de lady Windermere, dio en rostro a la oposición, como si tal fuese el oficio y cometido de ella, su «no haber sabido canalizar las protestas». Y el señor Benegas dijo también que los ministros afectados por lo conflictos «tienen una brillante gestión» y, como en los buenos-malos tiempos de cuando teníamos cuarenta años quienes tenemos ahora setenta y pico, hizo un llamamiento a tos trabajadores contra los fautores de «violencia y chantaje» (igual les pide dentro de unos días que acudan a la gran concentración sindical del 1 de mayo, en el estadio Bernabeu). Y el señor Benegas dijo además, yo que no le tengo aversión personal a nadie, sino por lo que hace o deja de hacer contra el pueblo, yo aquí he de decir que, al oír y leer eso que dijo además el señor Benegas, me descubrí y vibré, porque fue mucha perfección formal en el arte sutil del despropósito y —¿por qué negarlo? — en el español delirar de siempre. ¿Qué dijo además el señor Benegas, que tardó tanto en citar, para mantener al lector en vilo y suspenso? Dijo además el señor Benegas, el señor Benegas dijo además que el PSOE está dispuesto a ofrecerse de mediador entre los sectores sociales y el Gobierno y «queremos discutir con esos sectores y vehicular aquellas (repárese en el “aquellas”: de todo punto todo lo que se diga al respecto será poco) demandas que sean (ídem) justas», ¡eterno «aquéllas que sean» de todo poder zarandeado y acosado, desde que el mundo es mundo!

No recuerdo, en la historia de España, precedente alguno tan enorme, si no es lo de cuando, hace unos treinta años, agitada sobremanera la Universidad contra el régimen de entonces, y debilitado y pansió su agente universitario, que era el SEU; dudaron los dirigentes de éste y se ofrecieron a hacer de intermediarios entre el Gobierno y los

estudiantes en rebeldía, los cuales iban desde la Izquierda Demócrata-cristiana hasta el FLP, pasando por la ASU y el PCE, ¡labia de España facunda este Benegas que digo, y le bendiga Dios todopoderoso (poniendo, eso sí, en *overdrive* su omnipotencia)!

(En cuanto a la otra enormidad, en esa misma historia de España no veo más símil que aquello de que Murat increpara a Jovellanos y demás por no haber sido capaces de canalizar las protestas de la «chusma» amotinada en Aranjuez, cuando el marzo de 1808, o las de la madrileña, cuando el mayo de 1808, que a los mamelucos desarmaba y sus caballos rajaba.)

Al amigo que me telefona este miércoles 18 para decirme: «Je, se fue al agua tu huelga general, je»: no es mi huelga general, ni soy yo quién para proponer una huelga general. Sino un humilde, un pequeño, un descalzo que hace unas semanas se tomó la libertad de sugerir un «gran paro de marzo».

Volviendo a lo que decía al principio, en lo que no he llegado todavía a ser aceptado comentarista es en lo de afirmar un par de evidencias.

Primera evidencia: la izquierda es hoy muy poquita cosa y la derecha tradicional es hoy muy poquita cosa. Por sí sola, cada una de ellas poco puede.

Segunda evidencia: desde hace casi dos años, desde un artículo titulado «Consenso, no; confluencia, sí», vengo repitiendo —plato que no es de gusto, aumento recio para paladares blandos— que, cuando hay un enemigo común, hay un enemigo común. Así que de coordinación nada. Pero sí, en cambio: «Hombre, qué casualidad: usted también por aquí.» ¿Qué es, en afecto lo que ha pasado ya? Ha pasado, de hecho, que gran paro ha habido ya, si bien diluido. Todos los que se han ido echando a la calle desde hace, hace un par de meses hubiérsense echado —casualmente— en la misma semana, no veas. Pero no para ahí la cosa: resulta que últimamente vienen coincidiendo en un mismo día —y es justo lo que proponía yo en mi primer artículo sobre el «gran paro»— manifestaciones a cuyos actores cabe calificar mayormente de derechas con otras a cuyos actores cabe calificar mayormente de izquierdas, y con otras que mitad y mitad. ¿O no? Repesemos la lista de las hasta la fecha habidas: jornaleros, pero luego agricultores pequeños y medianos (las más de las confederaciones suyas de derechas, con una sola de izquierdas) médicos (75/25), y estudiantes, ferroviarios, profesores, universitarios, mineros, etcétera.

* * *

Y es que estos sucesos grandes se rigen —valga la palabra— siempre por la espontaneidad. (Si se me consiente citar una frase mía de 1957: «En política, ha de procurarse ante todo provocar la espontaneidad»)

No se piense, pues, en un «gran paro» de convocatoria, sino en un «gran paro» por acumulación. (Para que me entiendan los físicos: masa crítica.)

* * *

Por lo mismo de la espontaneidad, a lo largo de la historia de los pueblos, a cada nuevo lance inminente, el primer pronto —o, simplemente, el primer pronóstico— ha sido

siempre: «Esto va a ser como lo del año tal.» Pues no. Surgen constantemente nuevas modalidades, expresiones, cauces. Hallazgos. (Voy a contar un suceso que dieron anoche en el telediario, y todavía pienso si sería que lo oí o que lo soñé, y es que va FECSA (FECSA, sí. precisamente FECSA) y fue y le cortó la luz a la RENFE, empresa del Estado, y la inmovilizó, hasta que fue conminada a devolvérsela.)

No hemos empezado ni tan siquiera a imaginar lo que va a discurrir la espontaneidad del difuso común de las gentes, puestas a ello ellas. (Cuestión desobediencia civil y demás.)

AZNAR Y NOIR, AZNAR Y ANGUIITA

Por Julio CERON

(ABC, Tribuna abierta, viernes, 29-9-1989)



Como la cabra del señor Seguí aquella larga noche y hasta el alba, Aznar y Anguila, cada uno en su prado, han aceptado su inmolación por venir, inmovilizados cada uno por una cuerda a un palo, en espera de ser comidos por el lobo en la madrugada del 30 de octubre. Y es el primer parecido. Alguien, en uno y otro campo tenía que sacrificarse. Les ha tocado a ellos dos.

Pero es mejor empezar por la comparación transnacional. El paralelismo Aznar-Noir estaba cantado y, mor de la anécdota, hasta en lo físico. La diferencia es que Noir y los demás «réformateurs» de la derecha tradicional fracasaron frente al aparato, que resistió; mientras que Aznar es como si Chirac le hubiese dicho a Noir: «OK, te cedo los trastos.»

El sacrificio de Aznar corre paralelo al de Anguila, con esto más: es doble. Es doble porque sacrifica también su potencial personal al haberse prematurado. Su capital sacrifica con haber (haberle otros) adelantado su día y su hora. Espléndida manera de neutralizar, señores, ese potencial suyo, que saldrá «tocado» de las elecciones: «Malos resultados del PP, culpa de Aznar», experiencia de Oreja. Amén del beso de la muerte, que ha sido el apoyo vehemente y de lo más público —demasiado— de la derecha económica. Porque pudiera decidir Aznar (aun no siendo exactamente ésas su tendencia y su convicción) que la causa del partido pedía dar al mismo una dimensión más abierta, a lo social y demás, todo lo cual potenciaría a su vez al PP. Pero al manifestar ruidosamente «Aznar nos cae muy bien», se le mina y se aborta toda veleidad posible suya de innovar (con Mancha-Dubcek otra tuvo que ser la maniobra) y desmarcarse en el sentido que acabo de decir. Se le invalida.

La «démarche» de Noir fue, apenas encubierta: él contra Chirac. Mientras que Aznar es pupilo, está en pupilaje; no ha irrumpido, lo han irrumpido. La trastienda le ha empujado al mostrador.

No se deja de plutarquear a Anguila y Aznar con esta otra observación, de carácter metodológico o general. Un tópico común dice que el PSOE es maestro en lo de sabotear y hundir a los partidos adversarios. Tópico, a mi juicio reverencial. Intentarlo sin duda lo intenta, algo aporta tal vez a su naufragio: Pero infinitesimal. No les hace falta a esos partidos maniobra alguna de fuera para desleírse y desintegrarse. Lo de «el PSOE, liquidador principal de UCD», por ejemplo, es un cuento. Bastaba con ponerse el dedo en la frente para advertir que UCD llevaba en sí desde el primer momento el sino grabado de su rápida desaparición. Y así lo expresó este autor en el momento mismo de surgir UCD, con la comparación UCD-MRP francés. En cuanto a IU y el PP, que se bastan y se sobran ellos solos para deshacerse, intestinamente, me parece evidente. Y aquí otro pareado, por la cronología el primero, entre Aznar y Anguila:

Antes de desembarcar ellos, tenían ambos en el Madrid remoto fama de pericia y logros en su periferia de origen. Desembarcan en Madrid. Les falta tiempo a los dos para enredarse en los siniestros localismos madrileños localismos de sede y organigrama. En vez de presentarse en la plaza mayor de la nación para anunciar un «Gran Diseño» (Sully) un viento nuevo, lo primero que hacen es enmelazarse en gabineterías, oscuras acepciones de persona, depuraciones o sórdido escalafón electoral. Madrid, el peor Madrid, se los come.

El PCE lleva hoy en sus entrañas al gran liquidador, el supersubmarino. Que es el occhettismo. El occhettismo es la disolución del comunismo y de sus partidos. Sepulturero último, solución final. Mejor regalo no podía haber esperado el PSOE, trujimán suyo Curiel. Curiel, agente y apoderado en España del occhettismo (occhettista avant la lettre, por cierto; otra vez lo que decía antes: España, laboratorio de ideas para Occidente y su taller de prototipos), a quien execran los puros del PCE. Ahora bien, por el provincianismo español de siempre, de rodillas ante cualquier artefacto del extranjero, en el occhettismo están picando hasta esos puros. ¡Que ésta es la fecha, señores, que ni uno solo de ellos se ha pronunciado en público para prevenir, vacunar contra el occhettismo a los suyos!

¿Dónde está a este respecto el cáncer paralelo en Aznar y el PP? ¿Cuál es su chancro «occhettista»?

Lo veo en su inocencia de análisis estratégico, ideológico. No por afán de simetría, paradoja tan siquiera, vengo diciendo que la táctica de IU tendría que ser atacar al PSOE porque es la derecha moderna y la del PP atacarlo porque es una derecha arcaica. Solamente una vez ha obrado así la derecha tradicional contra la derecha moderna: en el tan mentado y tan mal, en mi opinión, comentado enfrentamiento Mancha-González. En el debate sobre aquella moción de censura, González se cachondeó de Mancha, pero también Mancha de González (a propósito de «los telefonistas terroristas de Cádiz» y, sobre todo, al pitorrearse él del culto genuflexo, culto típicamente de converso, que les profesa González a los «Chicago boys» y al más rancio capitalismo liberal).

Comentaristas hay, señores, de derechas, políticos o económicos (menos grave en el caso de éstos, por cuanto es menor su obligación de manejar como instrumento de análisis lo psicológico personal) que dicen: «Ojo con quienes afirman que el PSOE ha renunciado a sus objetivos de socialización de los medios de producción, etcétera. La prueba es cómo se está infiltrando en el mundo de la banca y de la gran empresa.» Es justo lo contrario. A cada notable socialista que recibe un cargo bancario o empresarial la Banca y la patronal lo socializa más pronto que deprisa (en el otro sentido de socialización, y véase mi ensayo «La política matrimonial del PSOE después de la novatada de Boyer»). Lo hace suyo. Donde está tu tesoro está tu corazón.

De las urnas saldrá la instalación para los restos en el poder del PSOE. Todo verdor perecerá en este país el 30 de octubre. Y aquí un parecido tremendo entre IU y el PP. Tremendo porque no se les puede pedir que lo entiendan, y menos que lo lleven a la práctica. Está relacionado —desinit in piscem esta tribuna— con lo primeramente dicho a propósito de la cabra y el sacrificio abnegadamente aceptado por Anguita y Aznar. Sólo que éste no lo aceptarán, a saber.

Hay —habría, había— un portillo para la esperanza. Extramuros, por definición, de partidos y políticos queda un pórtico para la esperanza, y es la corriente de fondo poderosa que agita a las masas, corriente de hostilidad a la corrupción, corriente de aversión a lo político, a todos los políticos. Pero esa corriente sólo pueden aprovecharla, en la izquierda, el contrapoder sindical (no va a hacerlo) y, en la derecha tradicional, el poujadismo (no va a saber hacerlo). ¡Y, por muy generosos que sean, y grandes su entrega y la pasión por su causa, no se les puede pedir a Aznar y a Anguita que hagan mutis por el foro diciendo a unos forasteros —Gutiérrez y Redondo en un campo; Ruiz-Mateos o el que saliere, en el otro—: «Sed a partir de ahora vosotros los actores y los artífices»!

Aquí un inciso. Un fallo grave de análisis del PP, y de más gente, es creerse que los votos de Ruiz-Mateos son votos hurtados al PP. Los votos poujadistas vienen siempre «de todas partes» (los votos de Le Pen proceden, avatar en cierto modo del poujadismo, en muy gran parte de los baluartes históricos del PCF). Cierta porcentaje de los votos de Ruiz-Mateos son votos que antes iban al PP, en efecto. Pero a Ruiz-Mateos no le votará un porcentaje menor de electores anteriores de IU, del CDS, del PSOE... y del PSOE seguro que en mayor proporción: me remito —no queda ya sitio— a mi «El electorado del PSOE, cantera natural de votos para un poujadismo». Si no se entiende esto, por la obsesión de D'Hondt y otras consideraciones subalternas, se estará fallando. Fin del inciso.

Como el contrapoder sindical no va a querer electoralizarse (allá él, mira) solo queda el poujadismo.

No es cuestión de fondos: ni Poujade —simple tendero— ni Giannini los tenían. Ni de tiempo: basta muy poco para que se manifieste y cunda —blitz— el asunto Es, antes bien, una cuestión de masa crítica. Si no ha llegado el momento de esa masa crítica, vana será toda veleidad poujadista; si es ya crítica la masar blitz, repito. Crítica ya o no el señor Ruiz-Mateos no va a saber despersonalizar su campaña, no va a saber ver esto; menos Rumasa y más rumasas, mínimo («Taxista, pequeño comerciante, agricultor, ama y jubilata: a todos ustedes les estén rumaseando en lo suyo»)

Reunidas esas condiciones tan hipotéticas, al sacar (52 sacó Poujade) muchos escaños el poujadismo —en un fenómeno, si se me permite el galicismo, de tsunami y maremoto (que dejaría a D'Hondt en cueros vivos) —, ¿desorganizado quedara el espectro (nunca mejor dicho) parlamentario!

Y todo de nuevo posible. Para el PP, para IU, para los partidos pequeños. Desapelmazada la vida política. (Otra cosa es que todo sea de vida corta, qué más da, mejor. Lo que importa —debería importar— para el político de partido en su función de revulsivo y de gran dislocador.)

Señores, el 30 de octubre, a las cero horas, no habrá ya nada que hacer. (Y los comentaristas de política por obligación y no de vocación, nos recogeremos en casa hasta la próxima gran oportunidad igualmente fallida: 2029 y siguientes.)